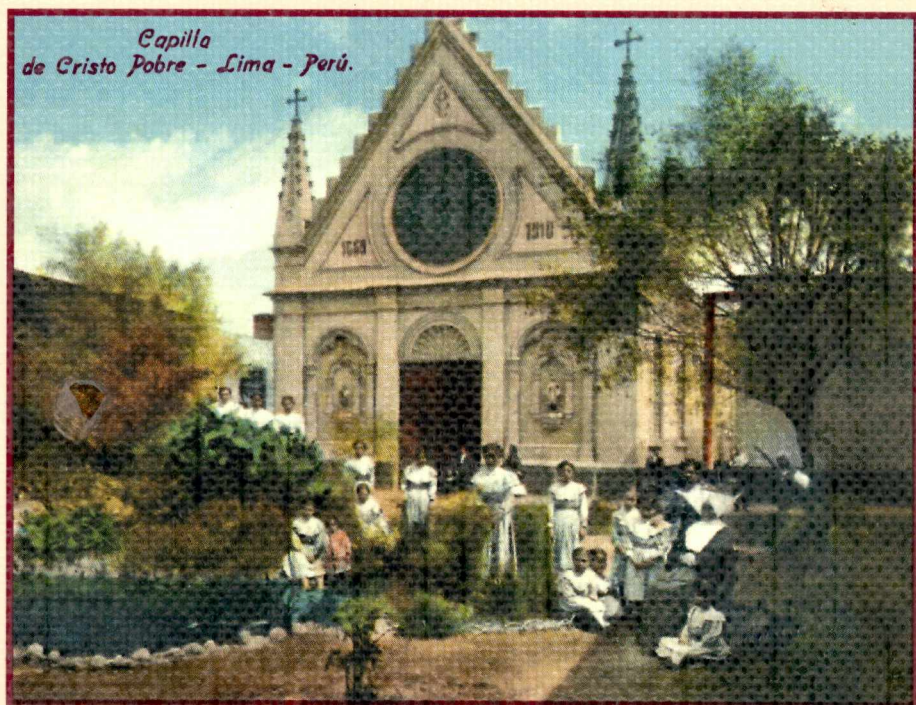


DE REFUGIO A INSTITUTO 300 AÑOS DE RECORRIDO



JUAN ALTAMIRANO

**DE REFUGIO A INSTITUTO
300 AÑOS DE RECORRIDO**

Juan Altamirano

*Dedicado a los pacientes atendidos
desde la época de Refugio, hasta la
actual, como Instituto.*

PRÓLOGO

Accediendo a la gentil invitación del doctor Juan Altamirano, escribo estas líneas, con sincero agrado, presentando la narración de la vida del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "Julio Oscar Trelles Montes", desde su remoto origen en el que la leyenda, la tradición y el milagro inician su admirable historia.

La tarea que ha asumido el doctor Altamirano, aprovechado y distinguido neurólogo de la escuela del Maestro Oscar Trelles, es importante porque divulga la forma en la que un grupo esforzado de médicos dedicaron sus vidas a las ciencias neurológicas desarrollando actividades de asistencia, docencia e investigación de altísima calidad, con el mayor desprendimiento y dentro de las normas éticas y deontológicas más estrictas.

He sido testigo de excepción de los últimos hitos que marcaron su historia desde cuando era estudiante, en el año 1945, al finalizar el curso de neurología que dirigía el Profesor Trelles en la Facultad de San Fernando. Al año siguiente ingresé a su cátedra inducido a seguir esa especialidad por el carisma y la personalidad del Maestro

Trelles con quien trabé una entrañable amistad y que siempre se mantuvo intacta.

En esa época el Maestro Trelles fue llamado por el Presidente José Luis Bustamante y Rivero para hacerse cargo del Ministerio de Salud. La labor docente y asistencial fue asumida por el doctor José Bebin, quién al reemplazar al Maestro delegó la jefatura de los servicios asistenciales de hombres al Dr. Alfredo Saavedra y los de mujeres a mí. Posteriormente, en 1947, me alejé de la labor asistencial en Santo Toribio para iniciar mi formación como Neurocirujano en el Hospital Obrero de Lima, en el servicio que fundó el doctor Esteban Rocca. Sin embargo, no me desligué de Santo Toribio, pues, desarrollaba mis labores docentes en este hospital dentro de la cátedra de neurología del Maestro Trelles, quién me aconsejó amigable pero firmemente "no cortar nunca el cordón umbilical que me unía a Santo Toribio y a la cátedra de neurología". Sabio consejo que me permitió hacer realidad el sueño que desde esa época tuve: crear la neurocirugía en nuestro querido y añejo hospital.

Con Luciano Barrere y Jorge Terry introdujimos la cirugía en nuestras respectivas especialidades: Oftalmología, Otorrinolaringología y Neurología.

El grupo humano al que inspiró y dirigió el Maestro Trelles luchó, trabajó y triunfó, logrando la formación de una escuela a base de tesón, sacrificio y entrega. Tuvo muy poca ayuda material; en su primera época dependía de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima; y, en la segunda, del Ministerio de Salud. En ambas situaciones el presupuesto

sólo cubría los gastos corrientes en los que los salarios de los médicos eran simbólicos y la mayoría trabajaban ad-honorem. Y, es así cómo el viejo Refugio de Incurables se convirtió en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo y hoy en el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "Julio Oscar Trelles Montes", irguiéndose como la obra que plasmó una "epopeya hospitalaria" al decir de nuestro recordado Maestro.

El doctor Altamirano en el primer capítulo que denomina "DE LOS INICIOS", hace una interesante y amena narración acerca de los orígenes de nuestro Instituto y sus primeras actividades nacidas de esa virtud tan noble: la caridad. Si ella fue el impulso inicial que lo creó, se ha mantenido en toda su existencia perdurando hasta nuestros días. No de otra manera podría explicarse su supervivencia y su feliz evolución hasta la época presente.

En el segundo capítulo intitulado "ASPECTO RELIGIOSO", se destaca la labor asistencial, tanto material como espiritual, que desempeñaron las congregaciones religiosas que tuvieron a su cargo el nosocomio, cuyo espíritu religioso y cristiano inspiró el cuidado amoroso a los desvalidos que acudían a él en busca de alivio a sus males.

El tercer capítulo denominado "PERIODO J. O. TRELLES", es la parte medular del trabajo del autor y en él relata fielmente la obra emprendida por el Maestro Trelles desde su arribo de París, en 1935, año en el que es nombrado médico ad-honorem del entonces Hospicio de Incurables, en compañía del doctor Mario Méndez, quién también

regresaba de Francia. A partir de este acontecimiento el viejo hospicio va transformándose en hospital neurológico, gracias a la entrega, tesón y capacidad del Maestro Trelles, quién crea y lidera la escuela neurológica peruana, formando profesionales alrededor de la personalidad recia y carismática de su fundador. Nace así la cátedra de neurología de San Fernando y más tarde la de Cayetano Heredia.

El Hospital Neurológico Santo Toribio de Mogrovejo, bajo la administración de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, se desarrolla y toma vuelo para decaer en la primera época de su transferencia al Ministerio de Salud, en los años de la dictadura militar, coincidiendo con el lamentable retiro del Maestro Trelles de la dirección del Hospital. Pero como no hay mal que sea eterno, poco a poco retomó su ritmo, como lo hizo el país. Mejoraron sus instalaciones y equipos para convertirlo en un hospital especializado, siempre con la presencia estimulante del Maestro Trelles, quién concurría asiduamente, impartiendo su ciencia siempre fresca y sabia dentro de la más pura ética hipocrática.

Nace así el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas, que es enaltecido llevando su nombre al ocurrir el lamentable fallecimiento de su ilustre creador y propulsor.

En el cuarto capítulo, el doctor Altamirano trata de las actividades del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "Julio Oscar Trelles Montes", cuya creación y denominación significan un desafío que plantea la historia de la neurología peruana, encarnada en la figura extraordinaria y señera del

Maestro Trelles a sus actuales discípulos que han recibido un legado tan valioso que los obliga a sumir el deber de conservar y acrecentar con esfuerzo, capacidad y fe, guiados siempre por los principios más puros que la moral y la ética nos señala y de los que él fue elocuente vocero y edificante ejemplo.

Quiero finalizar estas líneas en recuerdo de mi Maestro, con las palabras que escribió al obsequiarme su codiciado libro "Systeme Nerveux Central":

"A JUAN FRANCO PONCE, CON MI MÁS CALIDA AMISTAD, EN RECUERDO DE UNA COLABORACIÓN SIN SOMBRAS, J. O. TRELLES".

Agosto 1993.

Juan Franco Ponce.

INTRODUCCIÓN

Varias han sido las razones para escribir el presente libro. Una de ellas el rendir un Homenaje al 293 Aniversario de fundación del INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS NEUROLÓGICAS “OSCAR TRELLES MONTES”.

El 26 de agosto de 1700, por Cédula Real, el HOSPICIO DE INCURABLES pasó a ser administrado por la corona de España, pues desde 1669 en que iniciara sus funciones, fueron regentados por personas de buena voluntad, en bien de los más desamparados. Siendo esta fecha, en la que se reconoce oficialmente la existencia de este nosocomio, es que por primera vez, en 1993, festejaremos dicho Aniversario.

También están en las motivaciones, el dar a conocer la bella historia de sus orígenes, su largo recorrido en estos tres siglos. Su transformación pocas veces vista, de **Hospicio** a **Hospital Especializado** y finalmente llegar a la categoría de **Instituto Nacional**. Todos estos pasos, gracias al esfuerzo de sus trabajadores, y de uno de sus principales forjadores, el Profesor Julio Oscar Trelles Montes.

Es pues una obligación moral, el divulgar nuestro largo recorrido, que asume ahora la Dirección General, pero que es el sentir de todos los trabajadores de nuestro querido Santo Toribio, sean médicos, enfermeras, administrativos o de servicios generales. Todos con esa particular identificación con la Institución, con ese cariño silencioso, pero profundo.

Lima, agosto de 1993.

Juan Altamirano

INTRODUCCIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN

La intención de una segunda edición, de este libro DE REFUGIO A INSTITUTO: 300 AÑOS DE RECORRIDO, es el de seguir contando en nuestra Institución con un documento que aunque pequeño, recuerde su historia en forma breve y ágil, a modo de presentación, para aquellas personas que nos visitan o están iniciando sus actividades con nosotros.

Asimismo, para tener la posibilidad de ampliar en algunos capítulos con nuevas informaciones recogidas en los últimos 2 años; y así remarcar aspectos como el de la vida religiosa, formas de trabajo científico, y comentar el crecimiento del Instituto con nuevas sub-especialidades, el incremento de su cuerpo médico y diversas actividades científicas realizadas. De esta forma, nuevas ediciones de este pequeño libro tendrán en el futuro la potencialidad de ir aumentando dinámicamente sus informaciones.

Esta vez, la nueva información se da principalmente en la riqueza de la vida religiosa, particularmente en las dos grandes Congregaciones íntimamente ligadas al antiguo

Refugio: la Congregación Bethlemítica, en la etapa colonial; y el de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl desde la temprana república hasta la actualidad.

Mi agradecimiento a la Sra. Stella Orihuela Vda. de Trelles, Dr. Juan Manual Cuba, Dr. Miguel Rabí y Srta. Rita Abanto.

Lima, agosto de 1996.

Juan Altamirano

I. DE LOS INICIOS

*“Tú eres mi REFUGIO en mi tribulación
y desearía que así socorrieses a los
pobres INCURABLES, que son los vivos
representantes de mis dolores en este
mundo”. (11)*

*“Transcurría el año 1669, en la ciudad de Lima, existía en el Convento de San Agustín, un religioso llamado **Fray José de Figueroa**, natural de Huánuco, quien se caracterizaba por su gran virtud en socorrer a los pobres desvalidos, acreditándose de muchos modos su ardiente caridad para con los pobres, que aún sufriendo innumerables trabajos, humillaciones y desprecios no disminuyeron su fervoroso celo ganándose muy justamente el adjetivo de “Venerable” por la población de ese entonces”.*

Cierto día le fueron solicitados sus servicios religiosos a dicho Sacerdote, para confesar a una morena que vivía en un arrabal falto de casas y edificios, ocupados únicamente por estercoleros y muladares, donde se reunían las inmundicias de la ciudad. A su regreso, Fray Figueroa, después de asistir a la enferma, al pasar por dichos muladares, es sorprendido al oír unos tristísimos lamentos; se para un momento para cerciorarse de donde venían estos quejidos lastimeros. No comprendiendo de donde podían salir, vuelve los ojos a

todos los lados buscando al desgraciado que los produce. Al fin lo encuentra; era un pobre enfermo que estaba cubierto de llagas, tendido en ese insalubre lugar; Fray José, profundamente conmovido, se le acerca y le dice con ternura:

“Hermano de mi alma, ¿Qué haces en este lugar tan sucio?”

El pobre con voz acongojada le responde:

“Padre, aquí me han reducido la incurabilidad de mis males, mi gran pobreza y el desamparo en que me hallo, no me ha sido posible hallar otro sitio mejor para mi reposo”.

A estas palabras pronunciadas con acento de profunda aflicción, Fray José prorrumpe en llanto y le dice:

“Levántate y vamos!, con el socorro de Dios, te proporcionaré algún alivio”.

“Imposible Padre! mi suma flaqueza y mis agudísimos dolores no me dejan levantar, ¿como podré seguirs?”.

Pero la verdadera caridad lo vence todo, así es que el Padre Figueroa sin titubear, levantó con sus manos al enfermo, lo puso sobre sus hombros y se dirigió al Convento. A pesar de estar éste tan distante, llegó sin sentir la pesadez de su carga. Entrando a su celda, pone

al enfermo en su cama, y al querer cogerle los pies para lavárselos con sus manos, los encuentra más limpios y blancos que la nieve y en cada pie, ve una llaga roja y resplandeciente. Lleno de admiración le toma las manos y las encuentra lo mismo. Aquí el corazón del Religioso late con fuerza; abrasado del más puro y ardiente amor, mira la cara del aparente enfermo y la ve rodeada de resplandor, al mismo tiempo oye que le dice:

“Tú eres mi REFUGIO en mi tribulación y desearía que así socorrieses a los pobres INCURABLES, que son los vivos representantes de mis dolores en este mundo”.

Dicho esto desapareció, dejando a su siervo estático de contemplación y resuelto a poner en práctica el mandato del Señor, sacrificándose con más ardor al bien de los incurables”.

– Del Libro “Historia de la Comunidad” de las “Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl”, del Instituto de Ciencias Neurológicas (19).



Imagen del Cristo Pobre, de 300 años de antigüedad.

Así comenzó, entre leyenda y tradición la fundación de lo que es hoy el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas, pero que inicialmente tomó el nombre de **“Refugio de Incurables”** que al estar ubicada en la calle Maravillas, durante la colonia, fue también conocida como el “Refugio de Incurables de la Calle Maravillas”. Otras personas la concocían como “Refugio del Santo Cristo Pobre” por la devoción a la mencionada imagen desde sus inicios.

Tres personas uniendo fé, esperanza y voluntad lograron realizar esta obra de profundo humanismo: Fray José de Figueroa, el clérigo presbítero don Antonio Dávila y el Gobernador don Domingo de Cueto del Orden de Calatrava.

Fray José de Figueroa, había nacido el año 1637, abrazó aún joven el estado religioso en la Orden agustiniana. Sus estudios los realizó en el colegio de San Idelfonso donde destacó por su virtuosidad, donde lo hicieron Lector de Artes y después de Teología (29).

El fraile se autoimpuso inicialmente dos objetivos: El primero de ellos hacer confeccionar la imagen triste, abatida

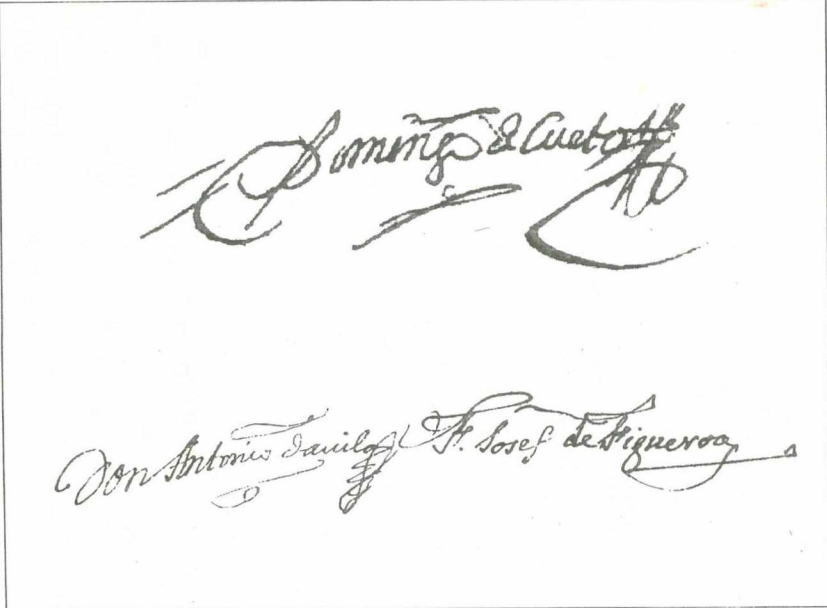
y dulce del **CRISTO POBRE**. Después de más de 300 años, dicha imagen la seguimos venerando en nuestro Instituto, colocado en el mismo lugar hasta donde la memoria de sus seguidores se remonta, y que al entrar actualmente al ex-refugio la encontrará fácilmente en su urna de tres siglos de inmovilidad.

El segundo objetivo fue edificar un **ambiente para los pobres incurables** que no tenían acceso a centros asistenciales en ese período de la Colonia. Recordemos que la población más menestosa en el siglo XVII estaba conformada por los negros esclavos traídos en abundante cantidad entre 1510 y 1516 del Congo y Senegal; los indígenas que eran severamente discriminados, sin ningún amparo ante los españoles y autoridades; y en menor cantidad mulatos y mestizos, que por entonces aún tenían derechos limitados, entre ellos a los cuidados de la salud.

El Presbítero don **Antonio Dávila** había comprado hacia 1674 unas casas, solares y huertas en la *"calle que va del Monasterio de Santa Clara a la puerta falsa del Cercado"*, lo que desde esa época se la llamó la calle de las Maravillas, con la intención de establecer una casa de convalecencia para sacerdotes, y otra para mujeres pobres. En conocimiento de la mística finalidad de fray José de Figueroa, decide de inmediato donarle unas casas y huerta de las que había comprado, para establecer ahí el Santo Refugio, que fue la primera denominación que se le asignó.

El dinero necesario para habilitar las casas como enfermerías, capilla, servicios de cocina y lavandería, botica,

salarios, etc. fue aportado por don **Domingo de Cueto**, cuya situación era notable política y comercialmente, y aún más su espíritu benefactor y humano. Así convence a don Antonio Dávila y a fray José de Figueroa establecer la Hermandad mixta de religiosos y seculares a cargo del Refugio que se denominó “**Santa Hermandad del Hospital y Convalecencia del Refugio de Incurables de Santo Toribio de Mogrovejo**”. De esta forma vemos que este establecimiento estuvo desde su inicio bajo la advocación del segundo Arzobispo de Lima, canonizado por sus virtudes y grandes prédicas.



Rúbricas del Gobernador don Domingo de Cueto, del presbítero don Antonio Dávila y de fray José de Figueroa.

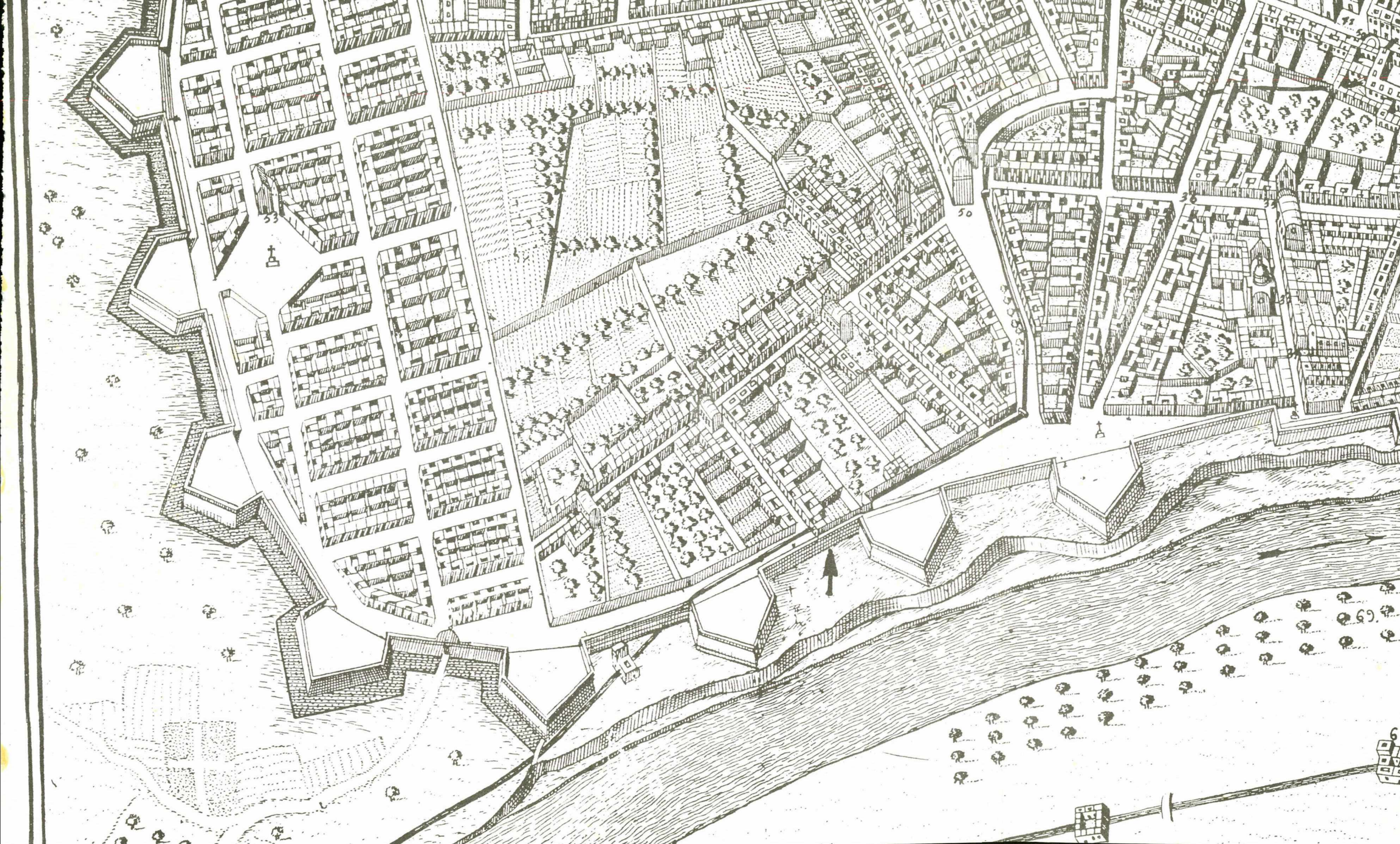
La intervención de Domingo de Cueto tiene una leyenda peculiar que la narramos de la siguiente forma:

Por entonces, se dice que don Domingo de Cueto estaba enfermo de “tisis pulmonar” y pese a su riqueza estaba condenado a un triste fin.

Cierto día Fray José, entró improvisadamente al cuarto del Gobernador y le dijo: *¿Quiere usted sanar?*” y respondió: *“Pues, como no he de querer Padre mio”* y fray José de Figueroa salió muy rápidamente diciéndole: *“Amigo mio, acuérdate de mis pobres incurables”*.

Los efectos de este brevísimo diálogo fueron, introducir en don Domingo toda su buena voluntad en socorrer a los incurables y así al tercer día, cuando fray José lo visita, le dice: *“Ea, buen amigo, señor Gobernador, que de hoy en ocho días irá usted a visitar el hospital que ya corre de su cuenta!”*. Luego al cuarto día don Domingo se levantó, se puso sus ropas, bajo la admiración de sus médicos y cuando al octavo día Fray José lo visita estaba libre de enfermedad y fueron juntos a ver los ambientes del hospicio.

Domingo de Cueto donó 140,000 pesos, que sumados a los 50,000 que fray José ya había colectado, fue el capital para la construcción “semejante a un palacio”, llamándolo **“REFUGIO DE INCURABLES”**(1,14,15). Don Domingo falleció en Lima el día 10 de marzo de 1704, y en su testamento, además de legar cuantiosas sumas y bienes a su querido Refugio, pidió ser enterrado al pie del Altar Mayor de la Iglesia del Hospital; a todo lo cual se dio debido cumplimiento.



El apoyo humanitario incluyó al Virrey de entonces Conde de Lemos y particularmente el de su esposa Doña Ana de Borja, hija del VIII Duque de Cándia y descendiente directa de San Francisco de Borja.

El Patrón, o **Hermano Mayor** de la Hermandad durante estos años fue don Domingo de Cueto; mientras don Antonio Dávila y fray José de Figueroa, junto con otros importantes religiosos y seculares, eran **Conciliarios**, o sea miembros de la confraternidad.

En relación al hermano agustino la historia nos relata su final así: “Realizada su obra el P. José de Figueroa volvió a su retiro de Guía, donde continuó santificándose y haciendo el bien hasta que Dios le envió una enfermedad muy molesta que le dio bien que merecer y a la cual sucumbió, exhalando su espíritu con toda paz el 21 de noviembre del año 1717”(29).

El “Refugio de Incurables” fue entregado con aprobación de Fray José de Figueroa, de don Domingo Cueto y del Presbítero Antonio Dávila a la administración del **Padre Rodrigo de la Cruz**, superior de los Belemitas (Bethlemitas) que llegaron a Lima en 1671. La solicitud fue iniciada con un memorial al Virrey Conde de la Monclova por nuestros tres personajes con fecha 10 de febrero de 1698:

“Que habiendo reconocido el desamparo en que se hallaban muchos pobres con enfermedades incurables, que impedidos de trabajar para sustentarse, padecían extrema necesidad y que no había en esta Ciudad, hospital en que

pudiesen ser socorridos...”...”en ninguno se reciben incurables” (por dicha razón hizo) “hospicio en que fuesen socorridos, así hombres como mujeres, y se halla perfecta y acabada la fábrica material de dicho hospital, con cuatro salas y todas las oficinas necesarias para su servicio”.

Continuaba solicitando que “deseando la perpetuidad de obra tan piadosa, se ha discurrido por el más proporcionado medio, que se encargue el Hospital a los Religiosos de la Compañía Betlemítica, por ser su instituto la hospitalidad, cuya permanencia se asegura con el celo y cuidado de los susodichos, lo que no sucederá en la administración de personas particulares”.

Con esta exposición y conociendo en forma directa el Virrey de la Monclova la situación de la Casa Hospital y la dedicación de su fundador principal don Domingo de Cueto, coordinó la expedición de un **Real Acuerdo de Justicia**, con fecha 12 de mayo de 1698, en voto consultivo y recogiendo las elevadas intenciones planteadas, por el que aprueba *“dar licencia a don Domingo de Cueto para que viniendo en ello los Padres Betlemitas, les entregue el Hospital, el cual tendrán en administración por cuatro años, con las calidades que propone don Domingo”*.

Se fijó el término en cuatro años, a la espera del retorno del P. General fray Rodrigo de la Cruz que se encontraba en Roma, y a la aprobación del Rey de acuerdo con las Leyes de Indias; más los Padres Betlemitas entretanto se hicieron cargo del servicio y atención del Hospital, en estrecha coordinación con la Hermandad dirigida

Lo que toca a la Junta de
 zion Ordinaria, lo que toca a la Junta de
 uiguo Expiracion, que se le dio al Conde de Oñate de que se
 al notitia a los Condes de la Audiencia de ind. de Santa Oña
 para que si tubiesen que de f. No
 2.º y si pudiesen lo hagan por lo que f. No
 3.º al.º de hecho, lo que toca a la Junta de Sagrados
 el el mismo a los quatro años que contiene en el. Lo del mismo
 notia que se coniga lo que se a de obtener a la. Sag. Lima lo de
 oct. de 1702

1702. *Don* Rodrigo de la Cruz, *Defensor*
 de la Religion Bethlehemita, como menor aya
 lugar padre ante V. M. a. y dice, que a prim.
 del Juan *Don* Domingo de Oñate del orden de
 Calatrana fundador de Hospital de incurables de Sta
 Cruz y con aceptacion del suplico, se ponia
 de la *Don* Juan de Oñate que presenta pidiendo
 en la Viciua ordinaria, lo como de octubre de 1701
 año, para que se encare la Religion de dho. Juan
 pital, y con el dho. el año Juan de Oñate del corrien.
 de la aya, la pormen por el dho. Juan de Oñate
 unia nombrado para ella: y para que dho. encargo
 sea uniforme con todos los de mar que paze, asi en el
 de las Ciudad, como en las Diocesis de Chuzmitas,
 de las Ciudad, como en las Diocesis de Chuzmitas,
 Cusco, y Tumbes, y especialmente en la nueva Bar.
 de Alvarado, para que V. M. a. suasecundis
 como siempre a la Religion se sirva de dar los dho.
 pache, consergan acentos a la paze, en que sea en Sta
 Cruz y al obediencia anterior de V. M. a. los Buenos
 Episcopales que tiene V. M. a. y a la que asi mem.
 paze por el dho. Exceutorial, que consta a V. M. a. aux
 ando a ellos el dho. M. a.

(V. M. a. paze y supplica que en continu. de dho. in co.
 de dho. y a la paze que sea en la Religion ante V. M. a.

se sirva de mandar dar en Sta. Cruz los despachos neces.
 sarios, para que en dho. Hospital obrene dho. Religion,
 su paze, y la misma exemption de Arzobis que
 en todos los Hospitales goza, como lo es de la Multi.
 ficacion, y gran paze de V. M. a.

Don Rodrigo de la Cruz



por don Domingo de Cueto. Y es así que la **Escritura de Entrega** formal se celebra el día 11 de octubre de 1702, contando con la presencia del P. General don Rodrigo de la Cruz, y que en uno de sus párrafos dice textualmente:

“Se han de recibir (en el Hospital) sin excusa alguna, todos los pobres incurables, así hombres como mujeres de cualquier color, sexo, estado, calidad y condición que sean...”...”porque hallen todos el amparo y curación que se pudiere hacen en alivio de males incurables, que es el fin a que se reduce la piedad de esta Casa”. Y agrega don Domingo: “El dicho Hospital no se ha de mezclar con otro ninguno que no sea de incurables, ni se ha de admitir en él, enfermo que no lo sea, aunque sea por cualquier título, causa o razón en que parezca haya de permitirse por razón de piedad y utilidad ni por otra ninguna que sea, aunque intervenga para ello mandato de prelado de la Religión ni de juez superior...”.

En los anales de la HISTORIA BELEMITICA, se refiere también a este periodo de la siguiente manera(17):

“Nuevos empleos de caridad se les previnieron a los belemitas por este mismo tiempo en la ciudad de Lima; porque aunque en el hospital ya fundado tenían bastante materia sus fervores, quiso la piedad ofrecerles más ocasión, de que superabundasen sus `beneficios. Gran parte de su grueso caudal habiase gastado en obras pias un caballero vecino de esta insigne ciudad, llamado don Domingo de Cueto; pero aún le parecieron cortas estas expresiones de su piadosa liberalidad, si no aseguraba

algún alivio a los pobres, que sobre enfermos padecían el penosísimo achaque de incurables. Dedicó con efecto a este asunto suficiente porción de su hacienda; labrándoles a estos desdichados una hospitalar casa a toda costa, cuyo edificio quedó formado en un bellissimo crucero, compuesto de cuatro espaciosos y alegres salones. En el capaz medio donde como en centro se vinieron estas cuatro salas, erigió altar decente, para que todos los enfermos con la facilidad que les ofrecía el sitio, pudiesen atender a el santo sacrificio de la misa, que allí debía celebrarse. A este edificio agregó la fábrica de algunas oficinas; pero la dejó por entonces sin iglesia y sin aquellos cuartos que se necesitaban para la vivienda, de los que habían de servir a los pobres. Disponía este hospital aquel devoto caballero, para que encargado a el desvelo de los belemitas, estuviese bien servido: y habiéndose ofrecido la ocasión oportuna, de que el reverendísimo Fr. Rodrigo de la Cruz hubiese bajado a Lima, dejando planteadas las fundaciones de el Cusco y Potosí, se efectuó la ideada entrega, valiéndose para el logro de su intento de la autoridad de el virrey, que aún lo era el conde de la Monclova. Cuando los belemitas tomaron la posesión de este hospital, estaba la obra en el estado, que queda dicho: pero después fabricaron un hermoso templo y la vivienda necesaria en cuyos edificios hicieron el costo las comunes limosnas de los ciudadanos y los singulares socorros de don Domingo de Cueto. Hasta su muerte continuó su asistencia este gran bienhechor y aún pasaron sus impulsos caritativos los términos últimos de su vida: pues para que ésta obra se perpetuase dejó

legada en su testamento crecida cantidad de dinero, ordenando, que se comprase una hacienda y que sus réditos se aplicasen a la continuacion de sus piedades. Con razón se le impuso a esta casa el título de REFUGIO: pues con verdad lo hallan en ella las dolencias de curación desesperada, que en aquella populísima ciudad abundan mucho. Desde que empezaron en aquel hospital las fervorosas aplicaciones de los belemitas ha sido tan notorio su beneficio, que en todas las calles de Lima no se encuentra hombre inválido: porque lo mismo es llegar a estos varones religiosos la noticia, que llegar a los enfermos por sus manos el alivio. El modo con que practican esta piedad, es que saliendo a buscarlos los mismos profesores de este caritativo instituto, los conducen a el hospital sobre sus hombros en una silla de manos, que llevan para el efecto prevenida: y allí los asisten regaladamente, no solo con el alimento, sino con el aseo de la ropa. Son prodigiosas las experiencias que se han tocado con este linaje de enfermos en aquella casa de refugio: pues muchos, después de despedidos por insanables de otros hospitales; recobran en éste perfectamente la salud. Estos maravillosos efectos han alterado la confianza de algunos, que destituidos de ella pudieron lograr en las asistencias de sus casas y familias; y todos veneran este beneficio, como participado de la misericordia divina por medio de el sumo caritativo cuidado de los belemitas”(17).

Consta en la Beneficiencia Pública de Lima diversos documentos de valor histórico; entre ellos un certificado expedido por Juan Beltrán que da cuenta con fecha 01 de

abril de 1692 el haber sido elegido Mayordomo Bolsero a don Domingo de Cueto como Patrón y fundador de dicho auspicio, en Cabildo celebrado por la hermandad del Hospicio. Aunque don Domingo de Cueto renuncia a su Majestad al Patronazgo que le correspondía como fundador, éste no es aceptado. Asimismo habría una **Real Cédula del 26 de Agosto de 1700** en que lo confirmó a él, y El HOSPICIO DE LOS INCURABLES fue incorporado oficialmente al **Patronato Real** y mandó a asignar mil pesos de renta al año, durante el período del Virrey de la Monclova, cuyo testimonio está fechado en la Beneficiencia, en el año de 1735.(1)

La labor de los Betlemitas fue encomiable, particularmente de su primer General Padre Rodrigo de la Cruz, quién fallece el 23 de setiembre de 1716 en la ciudad de México. La administración muy bien llevada sufrió grave daño cuando el 28 de octubre de 1746 un violento terremoto destruyó casi totalmente su infraestructura así como la ciudad de Lima, pero fue levantado en poco tiempo gracias a la diligencia del Virrey Conde de Superunda.

A lo largo del siglo XVIII, los Bethlemitas tuvieron a su cargo la administración del Hospicio, habiendo tenido muy frecuentemente dificultades económicas. En su hospital bethlemitico de Guatemala habían implantado un sistema de ayuda que también lo iniciaron con otros hospitales que regentaron en el virreynato del Perú, y por ende en nuestro Refugio. Fue el “repartir entre los ciudadanos ilustres y de buena voluntad, los trescientos sesenticinco dias del año para cubrir las necesidades de alimentación”.

A Fray Rodrigo de la Cruz le siguió Fray Tomás de San Miguel, luego en 1761, Fray Francisco de San Antonio quien

reclama rentas, pues el Hospicio estaba ruinoso a causa del terremoto de 1746. Le sucedió el Padre Fray Martín de los Dolores entre 1778 y 1782 y cuyas penurias económicas también fueron presentadas a la Corona Real. Fray Gregorio de la Concepción sigue en la Congregación hasta el año 1788. Finalmente, el Padre Juan Asencio de la Concepción a finales del siglo XVIII es seguido por Fray Pedro de la Concepción quien solicita licencia para coleccionar limosna, pues las dificultades económicas eran extremas. En 1799 consigue 935 pesos, mediante “un convite y mesa petitoria” que el cabildo le niega repetirla a futuras solicitudes.

Por entonces, el “Hospicio de los Incurables” atendía preferentemente a varones. En el año de 1804 siendo Virrey don Gabriel de Avilés se fundó el hospital de mujeres, contiguo al de varones, gracias al aporte de la ilustre dama Mariana Querejazo y Concha.

En 1822 y por un tiempo no precisado se agregó a las secciones de hombres y mujeres del refugio a los leprosos del hospital de San Lázaro.

Durante la Colonia, desde sus inicios, eliminar la mendicidad así como el atender a enfermos considerados incurables, fue un objetivo permanente. Es así como desde 1567, aún en los primeros años de dicho período de nuestra historia, don Diego Ladrón de Guevara dejó su testamento para esos fines.

A mediados del siglo XVII esa necesidad había crecido notablemente y del mismo modo, en los primeros años de la República.

Por todo ello el Mariscal Luis José de Orbegoso, creó la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima en el año de 1834 (14), y entre sus funciones estaba el administrar los hospitales de Lima, siendo los primeros 5 en ser asumidos en esa función los hospitales de Santa Ana fundada en 1549 por el Arzobispo Jerónimo de Loayza para atender a indígenas hombres y mujeres, y que luego solo se hiciera para mujeres y lleva ahora su nombre; el Hospital de la Caridad fundada en 1562 destinada a mujeres españolas y criollas; el de San Andrés en 1556 para hombres españoles y criollos y que posteriormente se convertiría en el Hospital Dos de Mayo y su sección de insanos formaron el Hospital Victor Larco Herrera; La Caridad en 1562 para mujeres; el del Espíritu Santo en 1575 para marinos; el de San Bartolomé en 1649 destinada a enfermos negros y mulatos y que años después sería el Hospital Militar, luego Hospital Materno Infantil, y desde hace pocos años es el Instituto de Oftalmología. El Refugio de incurables en 1669.

Es recién el 2 de abril de 1862, que el Refugio de los Incurables pasó a depender de la Sociedad de Beneficencia Pública por Decreto Supremo firmado por el presidente don Ramón Castilla (14,21). Sus objetivos fueron el mejorar sus instalaciones y ampliar su capacidad a 600 pacientes, y dicho plan fue preparado por el arquitecto don Pedro Clusseau; sin embargo, ese objetivo no fue posible ejecutarse en su totalidad (1).

Esta transferencia en la administración coincidió también con la presencia de las **“Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl”**, que el 1º de setiembre de 1869

ingresaron al Refugio, pues los frailes Belemitas se habían retirado tiempo atrás.

El Refugio, con todas sus dificultades económicas, pero con el empeño en su labor de las “Hijas de la Caridad” siguió asistiendo a los menesterosos, a aquellos que por razones de pobreza no podían acudir a los otros hospitales de la Beneficencia, y sobre todo porque eran calificados como portadores de enfermedades “purulentas y contagiosas”, y representaban un peligro para los otros enfermos.

Los designios para que el Refugio fuera en el futuro una institución especializada en enfermedades del sistema nervioso se basaron en el tipo de pacientes que atendían, que eran enfermedades crónicas con repercusiones cerebrales, y toda aquella circunstancia como edad, mal nutrición, traumas, que afectaban al sistema nervioso de los allí atendidos.

Al respecto hay un documento valioso presentado por el coronel Rufino Torrico que a modo de informe estadístico presentara a la Sociedad de Beneficencia Pública en 1888, y cuyo párrafo dice: “desde algunos años, el Refugio, recibe también a los que padecen de enfermedades agudas, aunque graves, siendo el mayor número el de asiáticos leprosos o elefantiásicos. Total de atendidos 363 pacientes”. Refería además que el Refugio tenía 10 salas, 324 camas y contaba con un médico titular apellidado Loli. Ese año, los pacientes fallecidos tenían los siguientes diagnósticos: un caso por mielitis, 4 por hemorragia cerebral, 2 por parálisis, 4 por epilepsia, 8 por reblandecimiento cerebral y 5 por causas diversas. Es decir casi todos ellos por causas neurológicas (18).

“Las Hijas de la Caridad” además de cumplir con la asistencia a los enfermos amplió sus funciones a otra necesidad de los pobladores de la zona de los Barrios Altos, cercanos a la Calle de las Maravillas donde estaba ubicado el Refugio. Esta fue dar instrucción a los niños por medio de un colegio mixto con valor oficial, que tenía alumnos internos y externos. Si bien no se tiene datos exactos de la fecha de su iniciación, sí se tiene el de su cierre que fue en 1914 por orden del Ministerio de Educación. Las aulas pasaron a ser salas para enfermos; para mujeres fue la sala Santa Rosa; y la sala San Luis dedicada exclusivamente para niños retardados o que adolecieran de alguna enfermedad nerviosa, y cuyo objetivo se cumplió hasta fines de la década del 70 (4).

Sin embargo, no sabemos si por necesidad de las “Hijas de la Caridad” o por la necesidad de la educación a que tenían derecho los niños desvalidos, la Escuelita de Niños Lisiados del Hospital de Santo Toribio siguió funcionando más allá del año 1955. En junio de 1952 el periódico “El Comercio” de Lima informó sobre su encomiable labor en la que 17 alumnos deficientes mentales, lisiados o débiles sensoriales recibían instrucción bajo la dirección de los neurólogos asistentes de entonces Dr. Alfredo Saavedra y Dra. Susi Roedenbeck; el profesor fué el Sr. Carlos Pinto, el inspector el Sr. Marcial Calderón y la religiosa que cuidaba a estos niños fue la hermana Sor Rosa. Las materias que se enseñaban eran las de matemática, educación moral, gramática, catecismo, historia del Perú, botánica, cantos, dibujo, jardinería, agricultura y trabajo manual (3).

Durante los primeros años del presente siglo el Refugio atendía a sus pobres pacientes con magros recursos. El CRISTO POBRE era su principal consuelo. Su veneración generalmente a fines del mes de febrero de cada año siempre fueron un acontecimiento en los Barrios Altos. Su templo muchas veces caído desde su construcción inicial de 1669, fue reconstruída después de varios terremotos del período colonial, nuevamente colocó su primera piedra el 31 de diciembre de 1906 cuando era Superiora de las Hijas de la Caridad la hermana Sor Julia Allemon.

La Sociedad de Beneficencia Pública de Lima tuvo intenciones diversas para mejorar los hospitales bajo su administración. El año 1929 nombró una comisión para el hospicio presidida por los ilustres médicos Julian Arce y Abel Olaechea. Al concluir su informe referían la importancia de contar con un laboratorio, dotarlo con personal médico, convertirlo de Refugio en Hospital General de Crónicos, para descongestionar los otros hospitales de Lima, y así cambiar su condición de entonces *“que no es otra cosa que un depósito de seres humanos víctimas de lesiones somáticas de diversa índole, adquiridas o congénitas, de desgraciados, entre los que predominan los tarados del sistema nervioso....”*(18)

El 29 de noviembre de 1937, el Directorio de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima acordó cambiar el nombre de **“Refugio de Incurables”** por el de **“Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo”**, debido a que este centro, “no solo funcionaba como Refugio, puesto que este nombre conlleva a Priori, una sentencia de muerte ina-

pelable, mientras que, la de Hospital, cuando menos ofrece alivio al dolor o curación parcial o total de los enfermos recuperados. Suponiéndose que el nombre de Santo Toribio de Mogrovejo, fue en honor al segundo Arzobispo de Lima”, cuya advocación a dicho santo es desde los orígenes del Refugio(15,20).

El 21 de febrero de 1938, fue nombrado como Médico Interno el Dr. **Julio Oscar Trelles Montes**, lo mismo que el Dr. **Mario Méndez**.

El 29 de mayo de 1944 fue nombrado como Director el Dr. Julio Oscar Trelles Montes, coincidiendo con la iniciación de las clases de la Cátedra de Neuropatología para los estudiantes de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ya estábamos en el período J. O. Trelles (25).

II. ASPECTO RELIGIOSO

“Diez veces al día irá una “Hija de la Caridad” a visitar a los enfermos y diez veces encontrará en ellos a Dios”.

San Vicente de Paúl.

El actual Instituto de Ciencias Neurológicas está ligado desde sus inicios al mundo cristiano y son profundas sus raíces.

Cuando fray José de Figueroa tiene la motivación para la edificación del “Refugio de los Incurables” su razón está en la aparición del CRISTO POBRE, en el lugar exacto donde está nuestra Institución. Es la concepción cristiana de amor al desvalido que también afecta a los sentimientos del licenciado Antonio de Avila que cede el solar para la edificación del Refugio, y del General don Domingo Cueto que dá el apoyo económico y su empeño para iniciar la administración. Estaba en la memoria del general el posible milagro de su curación de la “Tisis pulmonar” que sufría.

La imagen del Cristo Pobre, desde 1669, hasta la actualidad acompaña a los enfermos y trabajadores de esta casa de salud. Su fiesta que no pasa desapercibida son los 28 de febrero de cada año. En los últimos 3 años su fiesta se ha renovado. Todos los servicios hospitalarios le rinden culto de diferentes maneras durante nuestra procesión interna, y antes de reingresar a su urna la sagrada imagen no deja de “bailar una marinera” que corre por cuenta de las enfermeras

y técnicas de enfermería, con la algarabía de todos los pacientes, trabajadores y visitantes. Durante los días previos la Novena hace participar a todos los servicios en forma organizada, los cuales planifican meticulosamente su forma de ofrendar al Cristo Pobre. La comisión es permanente, y son parte esencial de dicha comisión las Hermanas de la Caridad, y el dinamismo del Dr. Guillermo Cuadros y de la Dra. Adriana Ciudad.

Los ambientes físicos, particularmente las salas de hospitalización, todas ellas llevan nombres relacionados a la religión cristiana y que no han cambiado a lo largo de estos tres siglos. Así, nuestras salas son: San Luis, San José, La Inmaculada, San Vicente, Santa Ana, Jesús María, La Virgen, Los Angeles, San Miguel, Corazón de Jesús, El Rosario. Hace pocos años la que fue sala San Carlos pasó a ser parte del Centro Quirúrgico.

La administración del Refugio de los Incurables casi desde su inicio fue realizada por la Congregación de los Frailes Belemitas (Bethlemitas) venidos de Guatemala desde 1672.

Por la labor tan importante desarrollada en nuestra Institución y muchos otros hospitales en el Perú y otras regiones de la colonia española en América, mencionaremos los hechos más saltante de ésta Orden Religiosa.

De los Bethlemitas:

En una de las Islas Canarias, Tenerife, y específicamente en la jurisdicción de Villaflor y Chasna nació **Pedro Betancur Garcia**, el 19 de marzo de 1626, a la postre San José de Betancur, fundador de la **Orden Belhemita**.

Dos versiones de las Indias le ayudan a tomar la decisión de embarcarse a La Habana. La noticia de la abundancia de oro y tesoros fabulosos, y la existencia de la esclavitud de negros e indios, de hambre y cadenas. Un impulso misterioso y hechos narrados minuciosamente (11,17) hacen sin embargo que llegue a **“Goathemala”**, ciudad pujante, hermosa y suntuosa, el 18 de febrero de 1651, que lo recibe con un fuertísimo terremoto quedando Pedro tirado en el suelo. Juzgando ser castigo de Dios y enviado a toda la ciudad por permitir entrar en ella a tan gran pecador como él prorrumpió diciendo: *“Ay Señor, Señor, ya veo que por entrar un tan gran pecador como yo, envías este castigo a esta ciudad”*.

Asimismo, la ciudad de GUATEMALA DE LOS CABALLEROS, hoy conocida como “ANTIGUA”, estaba azotada de una peste que causaba gran mortandad. Otras circunstancias tristes llevan a Pedro a crear un hospital de convalecientes y a intentar entrar a la congregación Franciscana.

En 1656, ante la imposibilidad de adelantar en los estudios de sacerdocio, y, queriendo conservar la libertad de seglar y al mismo tiempo consagrarse al servicio de Dios, tomó el hábito de terciario franciscano, como él mismo anota en un autógrafo suyo: *“He tomado el hábito de mi Padre San Francisco -descubierto- 8-7-1656. Yo Pedro Betancur, el mínimo”*. Sus dificultades en el estudio los describió de puño y letra así: *“ocupaba tres horas en estudiar la gramática y a pesar de ofrecer ejercicios espirituales todo esfuerzo era inútil para aprender lo más elemental”*. Tres años trató de aprender algo, pero fue infructuoso. El padre Manuel Lobo, su padre espiritual, cierto día le dijo: *“No os canseis, Pedro, con estudiar, que no es eso para vos, andad y hechaos el hábito de la Tercera Orden e ídos. ¿Para qué quereis más retiro, para servir a Dios, que ese?”*.(11,17). Al mismo padre espiritual le dijo reconociendo sus limitaciones: *“Es por demás y casi imposible aprender la gramática y los rudimentos de la latinidad y he pensado que lo único a que puedo aspirar es a hermano terciario de hábito descubierto, del orden de San Francisco”*(Estrada 11).

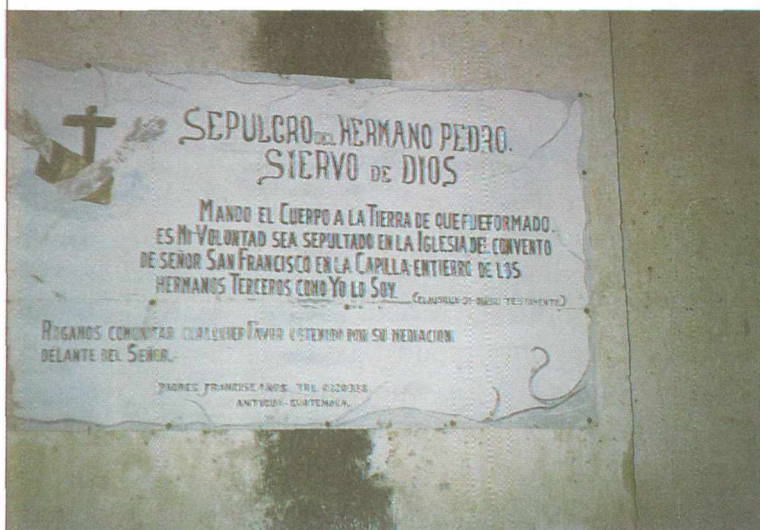
“Murió una mujer llamada María Esquivel y mandó en su testamento que se vendiese, para costear sufragios de su

alma, una casita que tenía. Pensó comprarla el Hermano Pedro para su futuro hospital. En realidad era un rancho modestísimo, por el cual pedían cuarenta pesos. Buscólos de limosna y lo compró. Aquella misma noche, cuando recorría la ciudad en busca de algún necesitado, encontró una esclava negra, enferma y abandonada por sus amos. La cargó sobre sus espaldas y con ella se dirigió al rancho que ya denominaba pomposamente hospital. Así comenzó la obra de los Hospitales y escuelas Bethlemitas que se extendió después por América”.

El fundador llamó a su asilo **“Hospital de Bethlem”**. Aquel terciario ignorante pero artista, con profundo sentido teológico, seguía recorriendo las calles de Guatemala tocando una campanilla y recordando con voz suplicante, terrible en su misma sencillez, la frase que sus biógrafos han conservado:

*“Acordaos hermanos
que un alma tenemos
y si la perdemos
no la recobramos”.*

Grandes fueron las dificultades de Pedro de Betancur para continuar su obra piadosa como terciario franciscano. La oposición del Padre Superior Fray Juan de Araujo nombrado el 19 de febrero de 1667, fue tenaz y se oponía a la obra hospitalaria, que ya contaba con muchos otros colaboradores. Esta fue la mayor motivación para fundar una nueva familia religiosa. Hechos anegdóticos llevaron a tal decisión y escoger un nuevo hábito, un humilde sayal pardo claro, diferente al franciscano. Esta decisión se recuerda en



Estado actual del Hospital de Belén en Antigua Guatemala. Al fondo se halla la tumba del Hermano Pedro de Betancur.

su biografía como trascendente, cuando le dice al hermano Agustín de San José, uno de sus tempranos seguidores: *“Es fuerza hermano, se tome otra forma de hábito, porque de otra manera no se puede ir adelante”*.

La oposición a Pedro y su obra fue intensa. Entre otras causas estaba en los Reglamentos de la Orden Tercera, en la que ellos debían vivir de su trabajo y les estaba prohibido pedir limosna. Tiempo largo y arduos esfuerzos tomaron para que aprobara la nueva Orden Bethlemitica, habiendo ocurrido su primera aprobación en 1672, y luego en 1687 con votos solemnes por el Papa Inocencio XI, ambos postumos al fallecimiento de fray José Betancur. En 1674 obtuvieron la segunda aprobación de sus constituciones en Roma, donde fueron aceptadas las enfermerías de mujeres. Sin embargo el 2 de marzo de 1667 la reina doña María de Austria ya había concedido la licencia para la fundación del Hospital de Nuestra Señora de Bethlem destinado a socorrer a los convalecientes mediante cédula real.

A raíz de la Independencia, por haber tomado parte de este movimiento en América, la Orden Bethlemita fue suprimida por decretos de las Cortes de Cádiz del 27 de setiembre y 25 de octubre de 1820. El último Bethlemita en Guatemala fue fray José de San Martín, prior de las Beatas de Belén, quién dio el hábito religioso a la señorita Vicenta Rosal y tomó el nombre de Sor María Encarnación del Corazón de Jesús, el 16 de enero de 1838, perpetrando así a la orden Bethlemitica en las religiosas que hasta ahora hacen grandes obras humanitarias en la ciudad de Antigua Guatemala.

La obra de Pedro Betancur, cuyo verdadero apellido era Bethencourt como descendiente del conquistador de aquellas islas Canarias(29,12,17) es fructífera pero corta. Fallece el 25 de abril de 1667 a las dos de la tarde, a los 41 años de edad. Sus funerales y entierro dieron mucho que hablar por largo tiempo. Una breve síntesis extraída de su biógrafo Francisco Vásquez de Herrera es la siguiente:

“... se esparció por la ciudad de Guatemala el rumor de que había muerto el “Hermano Pedro”. A las pocas horas una masa enorme de gente llegaba de todas partes al Hospital de Bethlem. Ricos y pobres, mujeres y hombres, niños y ancianos se apiñaban en torno a él; entristecidos los unos, llorando sosegadamente no pocos. Los más pobres eran los más afligidos. La multitud iba creciendo visiblemente y tal era su estado de agitación, como enloquecida de dolor, que el capitán general mandó que la guardia militar custodiase el hospital; había que defender al oscuro terciario “de la gratitud y el amor” de la muchedumbre, la cual en su exaltación, acaso ubiese profanado su cadáver, precisamente para venerarlo.El “Hermano Pedro” aparecía tendido en el ataúd, amortajado con su hábito; el primero nuevo que había llevado en su vida; es decir que tuvo que morir para que los hermanos le impusieran este lujo.Al día siguiente, 26 de abril, la ciudad en masa quiso despedirse para siempre de su héroe, asistiendo al entierro. Llevaban el féretro sobre sus hombros el presidente de la Real Audiencia y tres de los principales caballeros. ... A los nueve días en la monumental iglesia de San Francisco se celebraron unos funerales de tal categoría que no se recordaban otros iguales, ni el de los Reyes de España, en la metrópoli colonial. El Padre Alonso

Vásquez, del convento de San Francisco tuvo la oración fúnebre; asistía lo más noble de la ciudad y una muchedumbre nunca vista, que se extendía por las calles adyacentes. Su discurso fue un canto a la vida heroica del humilde lego, que se hacía plaza en la historia sobre los conquistadores y virreyes. Lo presentó como había sido: pequeño y grande, sencillo y genial, manso y vencedor, soñador y hombre de acción, indocto y sapientísimo; la prueba era que ante su memoria se rendían los guerreros, los nobles, los sabios; el orgullo aristocrático y el fausto de los ricos se inclinaban vencidos ante la grandeza moral de Pedro cuyo testimonio de vida era un reto para aquella sociedad”.

Las actividades de la Orden Bethlemita en nuestro Instituto y en otros hospitales del Perú durante la colonia está ligada a **Fray RODRIGO DE LA CRUZ**, que fue el continuador de la obra del “Hermano Pedro”, quién con testamento manuscrito de 13 artículos, realizado el 20 de abril de 1667 (11) en el 10º artículo, inciso dos escribió: *“Y con el deseo que tengo de la perpetuidad y permanencia de esta casa y que en ella, siendo su Majestad servido, permanezca obra tan pía, útil y necesaria a pobres convalecientes, sin que en esta parte se entienda atribuirme, ni usar de acción en más de lo que me toca, mediante la experiencia que tengo y he hecho del Hno. Rodrigo de la Cruz, lo propongo por Hermano Mayor de ésta casa, el cual por su virtud, celo piadoso y devoto le hallo muy a propósito para ello.....”*.

La forma de como Fray Rodrigo de la Cruz ingresa a la naciente Orden es “novelesco e inverosímil, pero histórico”

(13): Su nombre original fue Rodrigo Arias Maldonado, héroe en Costa Rica, con épicas hazañas y futuro capitán general del Reino, que atrajo también la atención de las damas. “Una de las señoras más nobles y ricas, Doña Elvira de Lagasti, casada con uno de los principales caballeros, se dejó enamorar por el bizarro capitán y se presentó una noche en su propio palacio. Pero la cita tantas veces soñada, o la emoción del amor culpable, la trastornó de tal manera, que fue acometida de síncope mortal. Don Rodrigo, aunque valiente, se llenó de terror; no por él sino por su amada. El más negro baldón, la cólera de su marido, el sarcasmo de sus émulos iban a caer sobre ella. Enloquecido de angustia no sabía qué partido tomar. El tañido de la campanilla del Hermano Pedro vino a dar un rumbo a su emoción. Oyó aterrado la copla amonestadora del santo terciario, y el horror de su culpa y de su peligro empezaron a producir en su alma el comienzo de un cambio”.

Se precipitó a la calle espada en mano, y al preguntarle el Hermano a dónde iba en esa forma, Rodrigo le contestó molesto, que era él, el hermano, quien debía andar a esas horas en la calle perturbando a los demás. Con humilde mansedumbre, fijando en él los ojos, Pedro, penetrando su conciencia comenzó a narrarle exactamente los sucesos que acabada Don Rodrigo de vivir. Vencido al fin ante la evidencia de la virtud del santo, confesó su pecado.

“El Hermano, después de oírle con infinita piedad, subió al aposento y aproximóse al lecho en que yacía, pálida y rígida, la difunta. Sus labios se movieron en una plegaria, hizo el signo de la cruz sobre ella en el aire y a poco abrió



FRAY RODRIGO DE LA CRUZ
Primer General de la religión Betlemita.

los ojos. Sus facciones se fueron animando y al recobrar el conocimiento estalló en un llanto convulsivo. El Hermano la consoló; con tierna solicitud hizo que se pusiera de pie; la cubrió con su manto; la condujo a la puerta y con su mano flaca le señaló el camino de su casa, del honor, del deber. Don Rodrigo, como si volviera en sí, no oía otra cosa que el sonido de la esquila del Hermano Pedro; y tambaleándose entró en su alcoba y pasó la noche sin poder dormir, con terribles remordimientos”.

“Vino el día y empezaron a tocar las campanas de la ciudad. Una fiebre misteriosa, que no era fisiológica, no le dejaba reposar; lo atormentaba. Pidió un vestido viejo a un criado, se vistió con él y fuese al hospital. Se sentó entre los pobres andrajosos que esperaban el reparto del atol y esperó. Apareció el Hermano con la olla: Don Rodrigo aceptó su ración. Al terminar fue introducido en la celda y rogó al Hermano que le admitiera en la comunidad. *“No es tiempo todavía”* le replicó. *“Vete a tu casa y piensa, hermano Rodrigo”*. En esto llegó la cédula real que Rodrigo esperaba desde que entrara en Guatemala. El rey Don Felipe IV le concedía el título de Marqués de Talamarca; y una alta pensión; otro pliego le anunciaba que muy en breve sería virrey de la Nueva España”.

“Aquella noche tampoco pudo dormir; había oído la campanilla del Hermano y su “saeta”, que llevaba ya clavada en lo más hondo de su alma. Dejó pasar tres días y al cabo de ellos se presentó de nuevo en el hospital. Había envejecido. Al verle el fundador en la fila le echó una mirada inexplicable. A poco le abrazaba en su celda con estas palabras:

“Hermano Rodrigo, la paz sea contigo. Esta es tu casa; desde hoy te llamarás RODRIGO DE LA CRUZ”.

“Ese fue el sucesor del Hermano Pedro en la dirección de la Hermandad Bethlemita”.

En poco tiempo fray Rodrigo de la Cruz y sus hermanos bethlemitas lograron administrar, con grandes dificultades su hospital de convalecientes. Las necesidades de su mantención se incrementaron, pero además nacía el deseo de aumentar su número, aún en otras grandes ciudades de la colonia española. Así deciden escribir a la Corte de Madrid para “permitirles pedir limosna en el reino del Perú”. La Reina Madre Doña Mariana de Austria la concede por Real Cédula del 26 de junio de 1667: “...*por las presentes damos y concedemos facultad a el mismo hospital (de Guatemala), para que en su nombre pueda pedir y pida limosna en todas y cualquier partes y distritos de las Provincias de el Perú y la Nueva España....*”(17).

Es así como los Bethlemitas llegan al Perú en 1669. El Hermano Mayor Rodrigo de la Cruz encomendó a los hermanos Juan Pecador y Diego de San Miguel, quienes con carta de presentación se entrevistaron con el virrey señor Conde de Lemos de quién recibieron gran ayuda en su misión.

Fueron instalados en el hospital de Santa Ana dedicado a la curación de los indios, que era uno de los cinco hospitales que entonces tenía la Ciudad de los Reyes. Los otros hospitales del de San Andrés el Real para el alivio de los españoles; hospital de la Caridad para las mujeres; hospi-

tal del Espíritu Santo para los marineros; para la convalecencia el hospital de San Diego. Para la asistencia de los clérigos el de San Pedro y para los leprosos el de San Lázaro. Sin ser hospital, sino más bien hospicio para los niños huérfanos estuvo el de nuestra Señora de Atocha.

La historia de Lima nos cuenta que hubo un indio llamado Juan Cordero, que inició la construcción de un hospital para los indios convalecientes, a la que por su devoción le llamó nuestra Señora del Carmen. Al fallecer estando aún inconcluso siguió la obra el presbítero Antonio Dávila, quién al estar casi terminada la construcción “franqueó las puertas a los indios, que se curaban en el hospital de señora Santa Ana; para que convaleciesen regaladamente en este nuevo de nuestra Señora de el Carmen”. Don Antonio Dávila conocedor de la eficiencia de los Bethlemitas habló al señor virrey Conde de Lemos para que “cada uno en pliego a parte escribiese a Guatemala a fray Rodrigo de la Cruz, instándole con súplica, a que con otros compañeros se dejase ver en Lima; a fin de que entregados de el hospital corriesen por su cuidado sus asistencias. Entre tanto que se despachaban las cartas se partieron los dos hermanos; a proseguir su petición por las provincias de aquel reino con el consentimiento y patrocinio de el mismo virrey, que esperaba ansioso en el ya principiado asunto” (17).

El cinco de junio de 1671 parte fray Rodrigo de la Cruz hacia el Perú acompañado de tres belemitas(13), desembarcando en Payta, cuatro meses después, en octubre del mismo año pasa por Truxillo(Trujillo) donde queda por 2 meses y el obispo Juan de la Calle deseaba que se fundase el

primer hospital. Finalmente es recibido por el señor virrey en Lima. Instalado en el hospital de Santa Ana donde ya estaban los dos hermanos llegados previamente, inician el gran trabajo de poner en marcha su **Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de El Carmen**. En el primer año atendieron a más de 4,000 indios, con “afabilísimo trato y regaladísima asistencia”. Tales grandes servicios de el Hospital de El Carmen estuvieron en el actual “Cuartel del Ejército Los Barbones”. La fama de la Orden Bethlemita crecía muy rápidamente a lo largo del virreynato.

Muchas ciudades solicitaron que los hermanos belemitas se hagan cargo de otros hospitales. Así en los años siguientes realizan las fundaciones de el hospital de nuestra Señora de Bethlehem de Chachapoyas, hospital de nuestra señora de la Piedad de Cajamarca, hospital de Santa Ana de Piura, hospital de Trujillo, de Guanta (Huanta), hospital de Almudena del Cusco, hospital de la Imperial Villa de Potosí, y finalmente del REFUGIO DE INCURABLES, obra de bien favorita del insigne Antonio Dávila, quién pidiera en su testamento final ser sepultado en éste nosocomio.

Pero las fundaciones hospitalarias fueron aún más amplias en las “lejanas Indias”, pues también estuvieron en las de México, Quito, Guadalajara, La Habana, Puebla, Oaxaca.

El último Betlemita, fray José de la Santísima Trinidad falleció en Lima el 30 de junio de 1878; quién recibía de la Beneficencia desde 1868 una pensión mensual de 24 soles, habitación y alimentos.

De las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl

La caridad, sublime sentimiento humano fue reconocido, practicado y divulgado por uno de los Santos más admirados de la religión cristiana: **San Vicente de Paúl**.

Vicente, tercer hijo de Jean Depaul y de Bertrande Demoras nació en Pouy, Aquitania, el 24 de abril de 1581, en el seno de una familia campesina. Desde muy joven recibe educación religiosa, inicialmente franciscana, y en tiempo breve, en 1596 recibe la tonsura, y después, el de las Ordenes Sacradas el 26 de setiembre de 1600 en Chateau-Lèveque.

Su vida sacerdotal de los primeros años fueron árdusos y llenos de aventuras y experiencias duras, el cual incluye dos años de cautiverio al ser capturado por piratas, vendido, y estar al servicio de 4 dueños. Sin embargo en pocos años reconocen sus valores y lo hacen párroco de Clichy el 21 de mayo de 1612(10).

En años siguientes se dedicó a organizar la protección de los desvalidos. Al tomar bajo su responsabilidad una

parroquia mayor, la de Chatillon-les-Dombes en 1617 fundó, la primera Cofradía de mujeres destinada a la asistencia de los pobres, que en el futuro sería la **Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl**; y un segundo instrumento de bien, fue la formación de las Damas de la Caridad, conformada por señoras de la alta sociedad.

El **Hôtel Dieu**, uno de los primeros hospitales parisinos, muy cerca al Notre Dame, fue el lugar donde las Damas de la Caridad y las Hijas de la Caridad inaugurasen sus buenos oficios (9). En años siguientes la expansión de sus labores fue grande y muy reconocida.

Sin embargo, el trato recibido por San Vicente de Paúl por las Hijas de la Caridad siguió un camino un tanto diferente al de las Damas. Les preparó conferencias orientadas a que esta asociación fuera institución permanente dentro de la estructura religiosa de la iglesia. Así después de árduo trabajo y preparación se funda la Congregación Hijas de la Caridad el 29 de noviembre de 1633.

Para llegar a este final feliz, fue primordial la labor de **Luisa de Marillac**, ahora en el altar de las Santas. Luisa nació el 12 de agosto de 1591, en París, en un periodo difícil para Francia, habían transcurrido 30 años de guerras religiosas, enfrentados católicos y protestantes, por los manejos de Catalina de Médicis. Su infancia no fue feliz. No hay recuerdos de su madre, y por largo tiempo se discutió la legitimidad del apellido Marillac al ser hija fuera de matrimonio. Una hipótesis acerca del lugar donde pasó su infancia, es que ésta ocurrió en el convento de Poissy, y

explicaría la obsesión por seguir la vida religiosa. Su padre Luis de Marillac murió joven, el 25 de julio de 1604, y Luisa, de 12 años de edad habría vivido con una tía y posteriormente en una pensión parisina. A los 22 años, contrae matrimonio el 5 de febrero de 1613 con Antoine Le Gras. Durante la felicidad transitoria del matrimonio ocurrió el nacimiento del hijo Miguel-Antonio.

Luisa enviudó a los 34 años; su hijo tuvo problemas de salud, y en aquel período las dificultades hogareñas ya eran muchas. Pero Luisa, de gran corazón, que siempre quiso practicar la vida religiosa tuvo como director espiritual en momentos difíciles a Vicente. Ello habría sido en el año 1623. Al fallecer el marido, Luisa comienza a tomar cada vez más tiempo en las labores caritativas, llegando a ser con el tiempo el eje sobre el que nació la congregación de “Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl”. Curiosamente, tanto Vicente como Luisa fallecen el mismo año de 1660, el primero el 27 de setiembre, y Luisa el 15 de marzo. Luisa, el 9 de mayo de 1920 es Beatificada por el Papa León XIII, y Canonizada el 11 de mayo de 1934 por el Papa Juan XXIII.

Su obra floreció rápidamente, y el reconocimiento a la excelencia del manejo hospitalario, la caridad, el apostolado de servicio al que sufre, es conocida en el mundo entero.

Los Directivos de entonces de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, Srs. Miguel del Carpio y Francisco Carassa, iniciaron gestiones desde 1856 para contar con la valiosa colaboración de las “Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl”, para la administración de los



San Vicente de Paúl, fundador de la orden Vicentina y Santa Luisa de Marillac que inició las labores de las "Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl".

hospitales. El 3 de abril de 1856, el Mariscal Ramón Castilla expidió el Decreto Dictatorial para que las Hermanas de la Caridad gobernaran diversos hospitales de Lima, y disponía: *“Teniendo en consideración las ventajas que han de reportar las casas de misericordia de esta capital bajo la inmediata dirección de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, autorízase a la Sociedad de Beneficencia de Lima para que contrate, traslade y entregue a dichas Hermanas, los establecimientos que corren a su cargo”* (21).

Gracias a la colecta popular que pudo cubrir los gastos del viaje las religiosas. El 17 de setiembre de 1857 partieron hacia el Perú, del puerto L’Havre 45 hermanas acompañados por tres misioneros: PP. Antonio Damphrum, Juan Bautista Theilloud y Nicolás Deberles, y por esas “coincidencias del destino, que no son otras que los destinos divinos” el velero se llamaba *“San Vicente de Paúl”*. Desembarcaron en el puerto del Callao el 2 de febrero de 1858 con su primera Superiora Sor Teresa Bourdat.

El primero de setiembre de 1869 las “Hijas de la Caridad” toman la administración del Refugio de los Incurables, siendo sus hermanas:

- Sor Anne Adelaide Guillemín
- Sor Anne Elise Tressene
- Sor Michelle Galleyras
- Sor Marie Chenes
- Sor Marie Louise Dupont
- Sor Genevieve Lohetle.

La hermana Teresa Burda fue la Visitadora, y el Director de la Comunidad fue el Padre Dranphrun.

Todos estos años su labor de asistencia al enfermo, la administración de la Institución hasta 1974, la labor pastoral, la educación de los niños, también fue acompañada por la creación desde el 22 de agosto de 1872 de la Asociación “Hijas de María”, y acogía en sus aulas a personas internas, alumnas, empleadas y señoritas externas, cuya misión principal era inculcar en estas jóvenes la devoción a la Santísima Virgen, practicar las obras de caridad con los más necesitados, ayudar a la catequesis en las Parroquias, visitar a los pobres y preparar para las primeras Comuniones.

En estos tiempos, la Congregación de las “Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl” cumplen funciones asistenciales y pastorales; sus razones de ser: la caridad, el servicio, la bondad. Son parte sustancial del Instituto. Su personal actual en nuestro hospital es el siguiente:

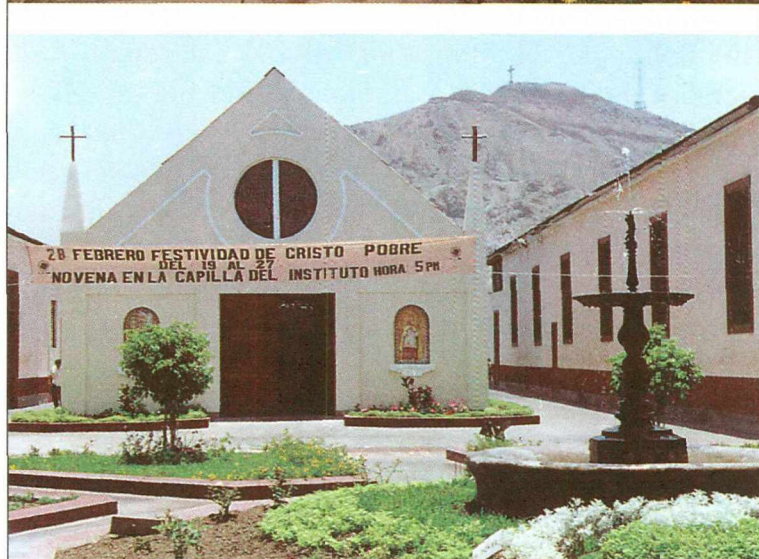
- Sor Nereyda Castillo Segura, Superiora,
- Sor Carmen Rosa Plasencia Bernal,
- Sor Antonieta Congona Peña, enfermera,
- Sor Marililey Rios Dávila, enfermera,
- Sor Rosa Sotelo Avalos, técnica en enfermería,
- Sor Soledad Ruiz Rios, técnica en enfermería, y
- Sor Rosa Alicia Arevalo Torres, técnica en enfermería.

La Visitadora Provincial es Sor Antonieta Perla Cavagnari.

Ellas, siguiendo a su Fundador, San Vicente de Paúl, cumplen sus palabras proféticas **“Diez veces al día irá una Hija de la Caridad a visitar a los enfermos y diez veces encontrara en ellos a Dios”**. Tanto Sor Nereyda Castillo, la Superiora, así como las demás hermanas, nos dicen sobre su labor actual: *“Tenemos bellas experiencias del paso del Señor en la vida de los enfermos, y todo esto es una acción de gracias al Señor, porque permite que asistamos a sus miembros dolientes y por nuestra Fé sabemos que es Dios, quién nos espera en el que sufre”*.

El Capellán de nuestro Instituto es el RP Gerardo Diaz Lobato, de la Orden de San Camilo, que llegara al Perú en enero de 1970, y tres meses después, en mayo de dicho año inició su labor pastoral, aún muy joven, y sigue con nosotros hasta nuestros días. Nacido en Rioja, España, escogió la Orden Camiliana, dedicada al servicio de los enfermos, habiéndose ordenado en Barcelona el 29 de junio de 1967. La labor de Capellán en nuestro Instituto es encomiable, y reparte su tiempo asumiendo la responsabilidad de dirigir la Obra de San Camilo, en los Barrios Altos, al que ha llevado a un nivel apreciable, por sus dotes de gran administrador y fiel a los fines de su Orden.

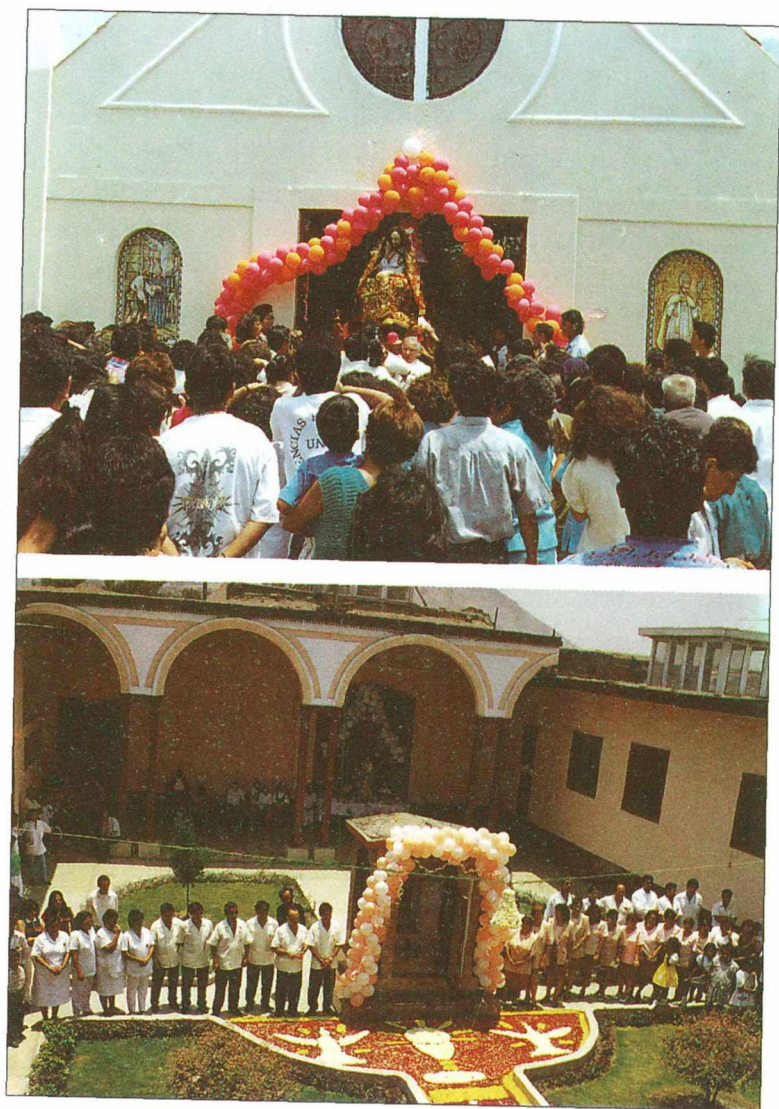
Desde su edificación el Hospicio de los Incurables tuvo una Capilla, casa de oración de sus religiosos y pacientes. La construída en 1669, lamentablemente sufrió graves daños con el terremoto del 28 de Octubre de 1746, pero los frayles Betlemitas la reconstruyeron con mucho esfuerzo. Nuevos desastres telúricos trajeron abajo al Templo, entre ellos el del 4 de marzo de 1904 pero siempre



La antigua Capilla del Cristo Pobre fue demolida en 1974, pero aún así no dejó de celebrarse sus actividades al aire libre, hasta su culminación de la actual en 1991.

fue nuevamente reconstruida. El 31 de Diciembre de 1906 se puso la primera piedra para una nueva reedificación del Templo gracias a 500 libras aportadas por doña Rebeca Oquendo de Subercaseaux, a las que se sumó las de doña Margarita Puga de Ampuero, y el legado de doña Dolores Martínez viuda de Laura, y siendo superiora la hermana Julia Allenon. La reconstrucción culminó el 3 de junio de 1910, pero en pocos años, en 1912 un nuevo terremoto la deterioró. En estos años recientes, los sismos de 1970, 1972 y 1974 causaron nuevos daños que obligaron a su demolición. Sin embargo las “Hijas de la Caridad” y la comisión que se nombró construyó totalmente el actual, bajo la responsabilidad del ingeniero Víctor Chávez Velásquez, culminando las obras en 1991, consagrándolo al Cristo Pobre por el Monseñor Miguel Cabrejos, el 4 de noviembre de dicho año. La colaboración fue de todos los trabajadores del Instituto, y es de resaltar hasta la mano de obra puesta por las Hermanas de la Caridad, que sin recurrir a ninguna ayuda económica de la administración ministerial, completó su objetivo. Se salvaron los vitrales de la antigua iglesia, y hay otros realizados por la escuela del maestro Wisternitz, famoso artista, profesor de la Universidad Católica.

Entre el tiempo de su demolición, hasta la finalización de la nueva Capilla, todos los domingos y fiestas de guardar, la Santa Misa se hacía al aire libre. Aún cuando estaban las zanjias abiertas, no se interrumpieron, con la imagen del Cristo Pobre siempre presente y al descubierto.



Fiesta del "Cristo Pobre". La procesión interna y el retorno a su urna colocada en un lugar preferencial del Instituto.

La devoción al Cristo Pobre siempre fue reconocida en los Barrios Altos, habiéndose formado una Cofradía desde 1767. Sus Constituciones y Ordenanzas la solicitó el 29 de mayo 1767 fray Joaquín de San Joseph, Presidente del Convento Hospital de Incurables al Arzobispo, y su Mayordomo estuvo a cargo de don Joseph de Vega Bazán. El Arzobispo don Diego Antonio de Parada dictó auto con fecha 17 de junio de 1767 aprobando tales Constituciones, en cuyo segundo ítem dice: **“que todos los años se ha de celebrar la fiesta de dicha Imagen, bajo de la expresada advocación, el día viernes primero de Cuaresma, con la mayor solemnidad y pompa que sea posible”**. La hermandad quedó en receso desde el 20 de enero de 1970, por decisión del Canciller Augusto Camacho Francia del Arzobispado de Lima.

III. PERÍODO J.O. TRELLES

“... fuimos nombrados médicos ad-Honoren del Hospicio de Incurables que transformaríamos Méndez y yo, con tesón e infatigable esfuerzo que a la distancia me parece hoy una EPOPEYA HOSPITALARIA”.

J.O. Trelles, 1955

En París, a mediados del siglo pasado, tiene lugar uno de los acontecimientos más importantes para la neurología mundial, cuando **Jean Martin Charcot**, a los 37 años es designado médico de la Salpêtrière, un hospicio para mendigos, ancianos, enfermos crónicos e “incurables”. Es desde ese año de 1862 en que Charcot organiza la nosografía neurológica, con conceptos modernos que rigen hasta la actualidad. Al respecto J.O. Trelles dice: “Es al genio admirable de Charcot que la Neurología debe incontestablemente su aislamiento del tronco médico y su elaboración”(23). Dice además, “hasta Charcot solo se trataba de balbuceos nosológicos” lo realizado por anteriores estudiosos de la neurología para sistematizarlo. “A la muerte de Charcot, 33 años más tarde (de su ingreso a la Salpêtrière), todos los cuadros de la nosología nerviosa moderna existen: se ha aislado, agrupado, distribuido las afecciones cerebrales, medulares, cerebelosas, vasculares, degenerativas, infecciosas y traumáticas. Las descripciones son ya de una luminosa claridad y por encima de todo se ha creado el método de observación clínica riguroso y su secuencia anatómica”. Charcot creó el método anátomo-clínico, en

base al cual se hizo la neurología mundial hasta hace muy pocos años. De esta manera, “La Salpetriere se convirtió en vida de Charcot en un verdadero lampadoforio, donde, como antaño en Atenas, los corredores en las carreras de antorchas iban a encender sus teas en el altar de Prometeo. Asimismo sus contemporáneos iban a buscar la luz a la Salpetriere, verdadero templo de la ciencia, para transmitirla en seguida, siempre brillante por el mundo” (Marinesco, 1926).

Julio Oscar Trelles llega a París a realizar sus estudios médicos en 1922 y se dedica a la neurología y psiquiatría con el ahinco que lo caracterizó. Siendo aún muy joven tuvo el privilegio de dirigir el Laboratorio de Neuropatología de la Fundación Dejerine desde 1930; y el libro escrito con F. Masquin “*Precisd’Anatomo-Physiologie Normale et Pathologique du Systeme Nerveux Central*” en 1937 era el libro de consulta obligado de alumnos y profesores. Trelles había vivido intensamente el mundo neurológico de París, había triunfado dentro de él, pero más pudo su amor a su patria, y decidió regresar a Lima, donde llega el 2 de marzo de 1935.

En París, nos cuenta, “*en 1929, concluía esa época feliz e inolvidable de los estudios médicos cuando el Profesor Monge me habló del “Refugio”, Hospicio de incurables, abandonado, en el que podía con tesón y voluntad, hacerse un magnífico centro de estudios neurológicos....*”(24).

A partir de mayo de 1935, el Profesor J.O. Trelles concurre al Refugio de los Incurables. Lo hace en compañía



Prof. Oscar Trelles Montes, al iniciar sus labores en el Refugio de Incurables.

de su fiel amigo Mario Méndez. Recuerda Trelles aquel período diciendo: *“fuimos nombrados médicos ad-honoren del Hospicio de Incurables que transformáramos, Méndez y yo, con tezón e infatigable esfuerzo que a la distancia me parece hoy una epopeya hospitalaria”*. Dice también en relación a aquel duro período de transformación de Refugio a Hospital: “Lo que voy a decir lo digo sin amargura ni resentimiento, sentimientos que, creedme, no caben en mi espíritu. Lo refiero por lo anecdótico y aquí está el Dr. Méndez para certificar su veracidad. Para las Reverendas Madres que regían con desvelo, con celo y con amor los destinos de este Refugio y para el médico que entonces pasaba a distancia la visita, nuestra llegada constituyó algo así como una revolución. Y, probablemente para limitar el daño, no nos permitieron el acceso al Hospital, sino tres días por semana. El examen de enfermos a veces era imposible, o porque ya era la hora del almuerzo, o de la oración, o de las curaciones. Las reverendas Madres, solícitas, nos acompañaban en el examen y nos proporcionaban el material escaso de que disponían. Pero nos dimos cuenta, Méndez y yo, que su solícita compañía tenía algo de vigilancia. Y es que, en algunos altos círculos de la Beneficencia, se llegó a afirmar que no había derecho para que la diligencia condenable de dos médicos fuera a perturbar la quietud bien ganada y el pudor de los inválidos. En todo caso, no podíamos examinar a una enferma, casi siempre una venerable anciana, solos; debía estar presente siempre una Hermana. Un buen día, el Inspector de este Hospital, respetable caballero de gran significado social y económico con quién la vida se ha mostrado dura, lo cual deploro, nos

prohibió el ingreso al Hospital y a pesar del nombramiento, en buena cuenta, se nos arrojó de aquí. Llamadlo como queráis, ingenuidad juvenil, fuego sagrado, lo cierto es que no nos desanimamos y supimos esperar: al año siguiente cambió el Inspector y pudimos volver. Desde entonces hemos permanecido, pese a las trabas, dificultades e inconvenientes. No nos pesa”(24).

Desde mayo de 1935 J.O. Trelles y M. Méndez inician sus labores en el Hospital más antiguo de Lima, concurriendo 3 días a la semana. Encuentran 308 pacientes, entre niños, adultos y ancianos. Menciona el Profesor: “No habian historias clínicas ni informes sociales. Tuvimos que censar esa población hospitalaria pacientemente, examinando detenidamente dos a tres casos por mañana; había de todo, entre los niños una hermosísima familia de microcefálicos que fue detenidamente estudiada y publicada por Grover Mori. Entre los adultos todas las variedades de lúes y varios casos de atetosis congénita, de coreas, de síndromes wilsonianos que verificamos años después y que habían status mamoratus, status desmielinizatus, status pigmentatus, coreas de Huntington, pseudo esclerosis de Westphall-Strumpell, etc.”(27).

Oficialmente, el 21 de febrero de 1938 es nombrado como Médico Interno el Dr. J.O. Trelles, lo mismo que el Dr. Mario Méndez, y el 29 de mayo de 1944, el Profesor ya es nombrado como Director del Hospital Santo Toribio de Mogrovejo(1,5,6).

Así fueron los inicios de ésta casa de salud, para entonces de más de 200 años de antigüedad, de labor con-

tinua, en bien de la población más necesitada. Para realizar la transformación, al estilo de la Salpetriere, J.O. Trelles tuvo dos objetivos que exitosamente los consiguió gracias a su esmerado trabajo. Primero **cambiar el nombre del Refugio de Incurables en Hospital Santo Toribio de Mogrovejo**. El Directorio de la Beneficencia Publica de Lima lo hace el 29 de noviembre de 1937, y al respecto el Dr. Oswaldo Herculles decía en 1955... "*con el cambio de nombre se abrió una nueva perspectiva en la concepción de sus servicios*"(15).

El segundo objetivo estaba relacionada íntimamente a la docencia como arma fundamental de transformación, por lo que conlleva en esta labor, el compromiso de los maestros y alumnos.

Al respecto recuerda el Profesor, que en el año 1939 se da la independencia en la enseñanza de la neurología con la creación de la **Cátedra Autónoma** en la única Facultad de Medicina de entonces la de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y en la cual él es nombrado como el responsable, con sede en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Este hito en la evolución de la Docencia de Neurología nos recuerda el mismo Profesor Trelles, comenzó con la fundación de la Facultad de Medicina en 1856 por Cayetano Heredia. Hasta 1916 la enseñanza de Neurología estuvo a cargo de los profesores de Clínica, es decir en la Cátedra de Clínica Interna. Pero desde 1908, el Decano Dr. Barrios propuso su separación, pero sólo es aceptada en 1916 bajo el Decanato del Dr. Ernesto Odriozola, y nombran como el primer Catedrático de

Enfermedades Mentales y Nerviosas al Dr. Hermilio Valdizán. Luego están ligadas a la enseñanza de la Neurología ilustres nombres como los de Carlos Krumdieck y Juan B. Lastres, éste último que llevara el curso de Neuropatología hasta 1935. Es el Profesor Trelles que desde entonces, inicialmente como Profesor Auxiliar se hace cargo del curso, para culminar como dijimos anteriormente, en 1939 su total separación como Cátedra aparte y bajo su jefatura. Es la etapa de la gran docencia neurológica que la continuaría hasta 1961, en que ocurre su alejamiento de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero su labor universitaria la sigue en la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Tanto la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, como la Facultad de Medicina de San Fernando, conjugan en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, bajo la dirección del Profesor J. O. Trelles, la brillantés de la neurología peruana. Crece la formación de nuevos especialistas; aumentan notablemente los trabajos científicos los que son conocidos no solamente a nivel nacional, latinoamericano, sino mundial. Asimismo la Universidad construye el Anfiteatro de Neuropatología con capacidad para 202 personas, inaugurándose el 11 de julio de 1955; y por su parte la Sociedad de Beneficencia construyó los edificios de cocina y lavandería, los consultorios externos con gabinetes para neurología, oftalmología y electroencefalografía. Departamento de operaciones y de Rayos X; laboratorio y sala de espera, inaugurados 3 meses más tarde, el 5 de octubre de 1955. Con ello se consigue cierta comodidad para la marcha de la Institución. Las obras de la Beneficencia fueron realizadas gracias a la voluntad expresada en su testamento la

ilustre dama limeña Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro, y ejecutada por la Junta de la Fundacion Canevaro(6,7,25).

El equipamiento tomó algunos meses, y gracias a la participación de diversas intancias como el Ministerio de Salud, la Beneficencia, casas comerciales, actividades de las Hermanas de la Caridad, apoyo económico de sus médicos, se pudo adquirir un equipo de Rayos X que está en uso hasta la actualidad, equipamiento de la sala de operaciones, electroencefalógrafo, equipos para otorrinolaringología, oftalmología y otros.

La Tesis para optar el Título de Bachiller en Medicina realizada por el Dr. Moises Reyna Rodríguez en 1953(22), da una idea de la ferviente labor desarrollada desde el inicio en el Hospital Santo Toribio. El “Estudio Demológico, Clínico y Anatomopatológico en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo” hecho por Reyna cubrió el período 1939-1952 (13 años y medio) , entre algunos datos están la capacidad de albergar que tenía entonces era del más bajo en 1950 con 277 hospitalizados durante el censo de fin de año, y el más alto en 1941 con 431 pacientes. En ese período el movimiento demográfico dice Reyna “fue muy intenso”, pues hubo 2721 ingresos, 1018 altas registradas y 1020 defunciones. Se realizaron 300 necropsias, las cuales mostraron que el 48.66 % fueron lesiones vasculares, 22.22 % fueron lesiones tumorales que incluían granulomas tuberculosos y tumores primarios cerebrales. El Dr. Reyna, que tomó la carrera administrativa en el Ministerio de Salud, fue Director de nuestro Instituto por un período cercano a un año entre 1985 y 1986. Regresó al lugar de su investigación 32 años después.

Es difícil mencionar a todos aquellos profesionales que pasaron parte de sus vidas laborando en el viejo “Santo Toribio”, y con cargo de corregir errores, mencionaremos ahora a algunos de ellos.

En un período temprano, estuvo el Dr. Luciano Barrere, que se encargó de organizar el servicio de Neuro-Oftalmología desde 1946; el Dr. Jorge Terry, que organizó el servicio de Otorrinolaringología desde 1951, y que posteriormente le siguió hasta ahora el Dr. Alfonso Apesteguia. El Dr. Mario Méndez organizó el Servicio de Fisioterapia.

En el aspecto clínico neurológico, por testimonio del Dr. Víctor Paredes, podemos mencionar diversas etapas o promociones que en desde la década de los 40 acompañaron al Profesor Trelles. Después de la iniciación de Trelles y Méndez, en un segundo período estuvieron los Drs. Jorge Lazarte y Alzamora Valdez, cuya colaboración fue relativamente corta y su principal afición fue la investigación en neurocisticercosis. Una tercera promoción incluyó a los Drs. José Bebín, Luciano Barrere y Jorge Terry como ya mencionamos, fueron los pioneros de la neuro-oftalmología y la neuro-otología. En el mismo período colaboraron los Drs. Juan Luis Wong como laboratorista, y Ruperto Ravens en neuropatología.

Una cuarta promoción estuvo conformada por los Drs. Victor Paredes Sanchez que ingresó al servicio en 1946 se encargó de las salas Santa Ana, Jesús María y El Rosario. Su Tesis para optar el título de médico había sido un tema



Prof. J. O. Trelles con sus colaboradores y asistentes libres, 1954.

neurológico obviamente: "Observaciones sobre la Alexia Pura". Posteriormente, en 1951 ingresó al Hospital Militar y luego se instaló en Trujillo, desarrollando la neurclogía y la docencia con gran nivel. El Dr. Alfredo Saavedra responsable de la sección varones con las salas San Vicente, Inmaculada y San José, y que en años posteriores cecidiera por la especialidad de Psiquiatría. La Dra. Susi Roendebeck fue la otra brillante colaboradora de aquel período de los 40. La forma como ingresó a laborar en Santo Toribio fue fortuita. Había realizado como Tesis para graduarse de médico con el estudio del "Síndrome Neuro-enzémico", y siendo un tema neurológico el presidente del jurado fue el profesor Trelles. Dicho trabajo fue suficiente

para apreciar la calidad de la Dra. Roendebeck y ser invitada a trabajar con él. Ya entonces la Dra. sentía la vocación por la neurología infantil, pero el Profesor usó una argucia para convencerla: “para comprender la neurología infantil, primero debe conocer la del adulto”. Así se encargó de otras tres salas: La Virgen, Los Angeles y San Miguel, y dejó nuestro Santo Toribio en 1962, para crear el primer servicio de neuropediatria del país en el Hospital del Niño.

Asimismo colaboraron en el campo clínico el Dr. Grover Mori que después se desarrolló brillantemente en el área psiquiátrica.

Generaciones posteriores incluyeron a los Drs. Juan Manuel Cuba, Silvio Escalante, Edmundo Beteta, Carlos Urquiaga, Paquita Chia, Germán Mariñas, Artidoro Cáceres, Gustavo Gutierrez, Manuel Soto, Nestor Ríos Saavedra, Alfredo Flores Mere, Adriana Ciudad, Carlos Martinot, Rodolfo Lizárraga, Javier Flores del Aguila, Angel Sagástegui, Alfredo Jara, Hermios Martínez, Ernesto Ríos Montenegro, Manuel Martínez, Luis Trelles, Arturo Gárate, Juan Altamirano.

La Neuropatología, arma fundamental dentro del concepto Anatomo- clínico, permanentemente ligado al Profesor, tuvo como tempranos asistentes a los Drs. Ruperto Ravens Holguín, Alberto Aranibar Montes, Magno Rodríguez, Frank Pollack y finalmente Luis Palomino, su leal discípulo de largos años. Ese duro trabajo neuropatológico tuvo el apoyo de dos asistentes no médicos que fueron los Srs. Gregorio Espinoza y Alejandro Rodrí-

guez. El primero de ellos años después sería el Jefe de Personal hasta la época de Instituto que comenzó en 1981, pero que su retiro fue recién en 1987. La técnica responsable de las preparaciones histológicas, también por largos años, fue la Sra. María Teresa Casas de Palomino.



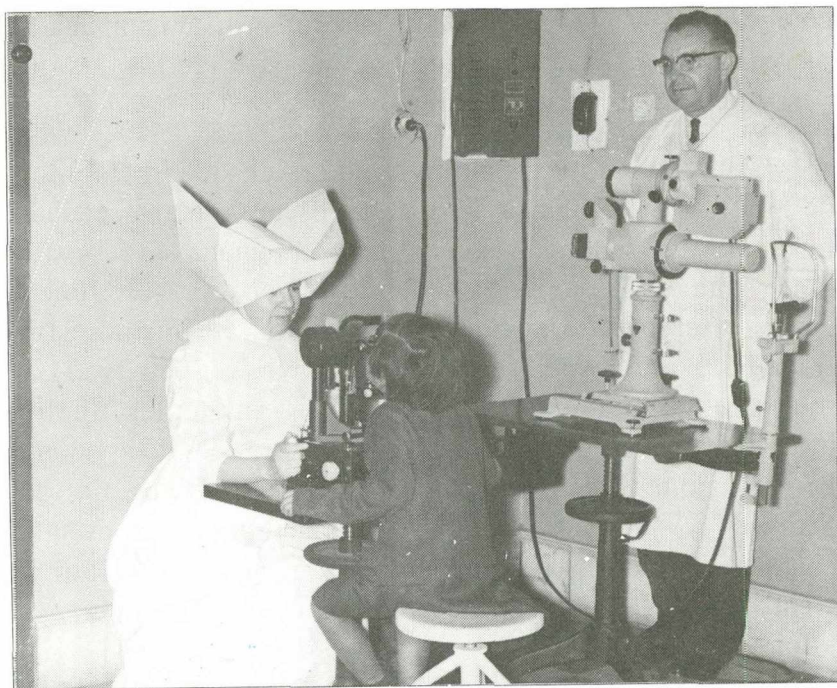
De izquierda a derecha: Drs. Alfonso Apéstegui, Mario Méndez, Manuel Soto, Oscar Trelles, Germán Mariñas, J. M. Cuba, Carlos Urquiza y Sra. Edith Gutiérrez.

El Dr. Juan Franco Ponce fue el organizador del Servicio de Neurocirugía creando así la Escuela de dicha especialidad en Santo Toribio, y dejó esa jefatura solo para encargarse de otra alta responsabilidad nacional que fue el ocupar la Cartera de Ministro de Salud el 8 de marzo de 1982. Estuvieron junto a él los Drs. Mario Vallenás, Javier

Rivera y Rivera, Miguel Montalvo, Efrain Polar, Luis Villena y Jorge Urquiaga en tiempos sucesivos.

El Dr. Benigno Soto organizó el Servicio de Neuroradiología, al que le siguió el Dr. Genaro Herrera. El Laboratorio Clínico lo dirigió por largos años el Dr. Juan Luis Wong.

En cardiología apoyó una larga temporada el Dr. José La Torre, y en el servicio dental, hasta ahora nos acompaña el Dr. Guillermo Cuadros.



"Hija de la Caridad" realizando labor asistencial con el Dr. Luciano Barrere, 1955.

El área Oftalmológica fue desarrollada luego del retiro del Dr. Barrere por el Dr. Francisco Contreras, quién con gran esfuerzo llega a su engrandecimiento y su final separación de nuestro Instituto para formar el Instituto de Oftalmología. Sus colaboradores en dicho período fueron Carlos Siverio, Edgardo Molina, Roberto Paredes, José Avendaño Valdez, Enrique Vargas.

Aún se recuerda la laboriosidad del Profesor J.O. Trelles y su metodología en el trabajo. Su llegada al Hospital era comunicada por las tres campanadas de la esquila colocada frente a la puerta de la Dirección. Esta campana de profundo significado institucional es parte de las dos que penden en nuestra actual capilla.

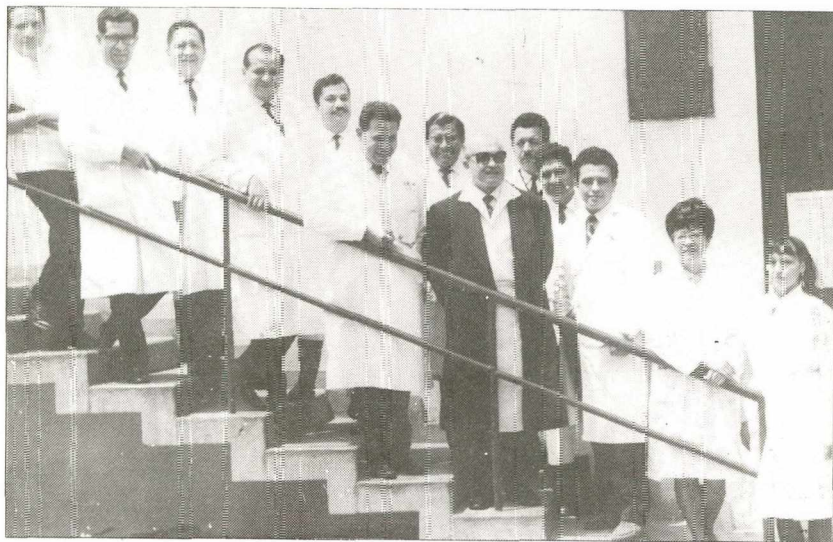
Durante los meses de invierno era clásico el “tablillè” del profesor y encima su abrigo azul oscuro, de antecedentes hospitalarios franceses. Tres veces por semana se pasaba la gran visita, en la que se discutían los diversos casos clínicos en las diferentes salas de hospitalización, al mismo estilo francés, o más específicamente al de la Salpetriere. Las reuniones clínico-patológicas de los miércoles fueron inolvidables, que seguían un riguroso protocolo; así como las revisiones neuropatológicas con el agudo ojo del Profesor y su maestría en el microscopio. La escuela anatomo-clínica estaba también en su apogeo en el Hospital Neurológico Santo Toribio de Mogrovejo.

Por el prestigio bien ganado de la escuela Neurológica peruana creada en el viejo Santo Toribio, importantes actividades científicas se desarrollaron en Lima. Una de las

más trascendentes fue el PRIMER CONGRESO PANAMERICANO DE NEUROLOGIA que se realizó del 20 al 25 de octubre de 1963, siendo el Presidente de tal evento el Profesor Trelles, cuando ocupaba el cargo de Primer Ministro del primer Gobierno del arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Grandes personalidades de la Neurología mundial, nunca más repetida visitaron Lima, entre ellos mencionaremos a Percival Bailey, Houston Merrit, Ludo van Bogaert, Wilder Penfield, Deolindo Couto, Adolph Sahs, Hugo Lea-Plaza, Marcelino Sepich, Pierce Bailey, J. Pereyra-Kafer, De Jong, M. Velasco Suarez, Luis Pio Sanchez-Longo, Pedro Ponce Ducharne, Denny-Brown, Garcin, Gautier, F. Lhermitte, A. Lowenthal, Gustavo Poch, Polack, Fuster, entre otros.

Asimismo, grandes hombres de las ciencias neurológicas visitaron el Laboratorio de Neuropatología de Santo Toribio. Obviamente las relaciones internacionales del Profesor y sus aportes a la neurología mundial eran las razones de tan distinguidas firmas en el “Libro de Oro” con que cuenta el actual Instituto. Allí podemos ver entre otros a Webb Heymaker, Alfonso Asenjo, Sven Sjögren, Henry Hecaen, Ludo Van Bogaert, N. Wadia, Eduardo Tolosa, Andre Delmas, G. Boudin, P. Castaigne, Ernest Niedermayer, John Spillene, Cervos-Navarro, Daniel Gajdusek entre otros.

Casi coincidente con la iniciación de las actividades del Profesor Trelles en el Hospicio de los Incurables y su reciente transformación en Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, estuvo la formación de la Sociedad Peruana de Medicina Legal y Ciencias Afines en 1938, que luego se



De izquierda a derecha: Drs. Edmundo Beteta, Silvio Escalante, Carlos Urquiaga, Germán Mariñas, Néstor Ríos, Juan Manuel Cuba, Luis Palomino, Prof. Oscar Trelles, Alfredo Flores Mere, Benigno Soto, Artidoro Cáceres, Paquita Chia y Sra. Teresa Casas.

convertiría en la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía y finalmente el de SOCIEDAD PERUANA DE NEUROLOGÍA en 1989. El Profesor fue el actor principal en todos los pasos dados. Su última actividad fue el legar a la Neurología esa Sociedad Científica que por hecho y derecho le correspondía, y que actualmente con orgullo ostenta una antigüedad mayor a los 50 años, que él mismo los festejara como su Presidente en 1988, en ese AÑO JUBILAR, culminando su gestión con el XII Congreso Peruano de Neurología, bajo la secretaría general del Dr. Conrado Castro.

Otro aspecto ligado a la vida científica del Hospital y del Profesor fue también la iniciación de las publicaciones de la Revista de Neuro-Psiquiatría, que desde 1938, continúa en forma ininterrumpida, desde hace años bajo la Dirección del Profesor Javier Mariátegui. Siempre fue esta Revista una Tribuna para los trabajos del Hospital Santo Toribio de Mogrovejo.

Su trabajo permanente en la Dirección del Hospital se vieron interrumpidas por sus obligaciones al servicio del país que fueron en 1945 y 1946 como Ministro de Salud. Primer Ministro y Ministro del Interior en 1963. Embajador en Francia en 1964 y 1965. Posteriormente, ya en su retiro Santo-toribiano fue además Presidente del Senado en 1980 y culminó su período Senatorial en 1985.

Si bien en 1974 cesa en sus funciones de Director, pero hasta su fallecimiento el 2 de octubre de 1990, hemos tenido su frecuente asistencia al Instituto para darnos su dinamismo, conocimientos, aliento y orientación.

Su retiro nos relata el Profesor a modo de anécdota de la siguiente manera(4,26): *“en 1974 debía pasar al retiro por cumplir en Agosto 70 años. La costumbre era, sin embargo, que el retiro se efectuase no el día cronológico sino a fin de año. Me habían invitado a unas jornadas de la especialidad en Arequipa, era en los primeros días de Marzo. En esos días el gobierno dictatorial de Velasco dispuso el paso de los hospitales de Beneficencia al Estado. Al día siguiente de mi retorno de Arequipa fui, como de costumbre, al Despacho Directoral de Santo*

Toribio, encontré....un nuevo Director!. Minutos después llego el asesor del Ministro, un destacado Coronel de la Sanidad FAP, que me traía con las excusas del Ministro, que era amigo mío, la explicación de la “penosa medida que había tomado porque, aducía, no tenía título de Director de Hospitales”. Sin embargo, yo poseía el título de Director de Hospitales del International College of Surgeons, desde 1943!. Además, el distinguido Coronel de la FAP, añadía el ofrecimiento del Ministro de nombrarme Asesor, con un sueldo mucho mayor!. Agradecí la visita. El despojo me permitía salir de la carrera por agravio político y no como habría sido por el inexorable Cronos. Años después, también por uno de esos inexorables avatares del destino, Presidía el Senado y aquel General de la FAP, ex-Ministro de Salud, estaba en el banquillo de los acusados! !Cuán sabio es el Islam. Aconseja sentarse a la puerta de la tienda y esperar...el cadáver del enemigo no tarda en pasar por la puerta!”.

Así culmina el período J.O. Trelles en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Sólo sus cualidades innatas y luego bien cultivadas explican los éxitos de su gestión. Había nacido en Andahuaylas, tierra de los aguerridos Chancas el 23 de agosto de 1904. Su infancia transcurrió en la hacienda de la familia Nuestra Señora de la Concepción de Pincos, y es allí mismo donde inicia sus estudios primarios. Los continúa en la capital de la provincia, Andahuaylas, en 1914 y 1915 y los culmina en el Colegio de Ciencias del Cusco en 1916. Los estudios secundarios los realizó en el Colegio Guadalupe de Lima entre 1916 y 1921. Al año siguiente, 1922 viaja a París a estudiar Medicina. Su llegada a Burdeos

en julio de 1922 es para iniciar la carrera médica y la realiza hasta 1924, y culmina en París en 1926. El Internado en los Hospitales de París ocurrió entre 1929 y 1934.

Su última vacación, terminado el quinto de secundaria, fue en la hacienda familiar de Pincos. Decidido su viaje a Francia, la despedida se dio con el último almuerzo familiar, y el Profesor nos lo relata así(28): “ *En ese lejano junio de 1922, año crucial en mi vida, hasta el que habíamos prolongado las vacaciones, me apartaba de Pincos, de los míos para buscar sabiduría en Europa, La muerte de papá nos había sorprendido, desorientado, desamparado. El sol que nos alentara, conducía y vivificaba se había apagado..... En ese día de los últimos de junio del 22, la larga mesa familiar de Pincos estaba llena, nosotros, los Aranibar, los empleados me acompañaron. En ese conmovedor almuerzo hubieron discursos, frases, que sé yo. Todos parecían alegres, menos yo que sabía bien que allí moría algo de mí, mi juventud; Como era costumbre una larga cabalgata nos acompañó hasta Sotcomayo. La Cabalgata de “Acompañamiento”, como otras tantas; las más tristes, de despedida; las otras, alegres y felices de reencuentros, se alejaba del hermoso, histórico Caserío de Pincos. Cuántos recuerdos, cuántas vivencias se encontraban encerrados allí, los mejores y más dulces años de la vida.”.....*

El primero de enero de 1975 el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo pasó a la administración del Ministerio de Salud por Decreto Supremo 0315-75-SA. La Dirección es encargada al Dr. Carlos Méndez Prieto, cuya labor se extiende hasta 1978. Le siguió el Dr. José Zaldivar Sobrado hasta marzo de 1985, y el Dr. Pablo Santisteban Vergara lo reemplazó hasta setiembre de 1985. Continuó en la Dirección el Dr. Moisés Reyna Rodríguez hasta 1986 y asume dicha responsabilidad, en ese año el Dr. Francisco Contreras Campos hasta 1988. El Dr. Silvio Escalante Sánchez asumió la Dirección hasta 1989, siguiéndole el Dr. Ernesto Ríos Montenegro por un período de un año. En 1990, el 16 de agosto, tomó la responsabilidad del Instituto el Dr. Luis Trelles Montero hasta marzo de 1993. Actualmente está a cargo del Dr. Juan Altamirano del Pozo desde el 2 de marzo de 1993.

En reconocimiento a la actividad científica, su labor asistencial y de investigación, es que el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo se transforma en INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS NEUROLÓGICAS, primero por

Decreto Supremo Nro. 00681-SA del 13 de agosto de 1981 y luego por Ley de Congreso Nro. 24058 del 20 de diciembre de 1984, y por Resolución Ministerial Nro 813-90 SA/DM lleva el nombre de "Julio Oscar Trelles Montes".

La actual organización del Instituto en el área asistencial, y el personal médico con que cuenta es el siguiente:

En la responsabilidad administrativa están:

Director General: Dr. Juan Altamirano del Pozo

Director Ejecutivo: Dra. Pilar Mazzetti Soler

Director Administrativo: Dr. Luis Larrauri Rojas

La Sra. Edith Gutierrez que fuera secretaria por largos años, pues se inició en el Instituto desde 1961, demostró lealtad y eficiencia reconocida, actualmente cesante, ha sido reemplazada por la Sra. Rita Abanto desde enero de 1996.

Pertenecen a la Dirección Ejecutiva de Prestaciones Asistenciales los siguientes Departamentos bajo la Jefatura del Dr. Alfonso Apesteguía:

Departamento de Neurología y Gerontología, con sus salas de Santa Ana y Jesús María, con la Jefatura del Dr. Juan Manuel Cuba Rodríguez, y la colaboración de los Drs. Angel Sagástegui, Luis Torres, Hugo Estrada y Martha Flores. Como médicos contratados además los Drs. Carlos Cosentino y Luis Uchuya Cornejo. Este departamento desde mayo de 1995 amplió sus actividades con la creación de la Unidad de Movimientos Involuntarios, dotada con equipo adecuado para dichos fines, y cuyos responsables directos

IV. INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS NEUROLÓGICAS

“La Historia sigue su curso. Lo que se pueda hacer en el futuro dependerá de lo que nosotros queramos hacer. Las huellas tendrán como es natural distintas profundidades, de acuerdo a lo que podamos hacer. El reto está dado. El ejemplo también lo está”.

Juan Altamirano.

además del Dr. J.M. Cuba son los Drs. Luis Torres y Carlos Cosentino. La iniciación de sus actividades fue con la realización de una actividad científica aliviada por la participación del Dr. Federico Micheli del Hospital de Clínicas de Buenos Aires.

Departamento de Neuropediatría y Enfermedades Transmisibles. El Jefe del Departamento es el Dr. Manuel Martínez Mendoza. Los médicos de su servicio de infecciosas son los Drs. Manuel Alvarado, Hugo García y Danilo Sánchez. En el servicio de Neuropediatría están los Drs. Carlos Escalante y Lucía Rodríguez. Ambos servicios cuentan cada uno de ellos con un equipo de electroencefalografía para el mejor logro de sus objetivos. Sus dos salas de hospitalización son San Vicente y La Inmaculada. Además están dotados de un laboratorio para exámenes de Westernblot para cisticercosis, como parte del desarrollo de dicha Unidad antiparasitaria, gracias al apoyo del Dr. Victor Tsang, su creador, en Atlanta, USA.

Departamento de Enfermedades Vasculares y Enfermedades Metabólicas jefaturado por el Dr. Néstor Ríos Saavedra, y colaboran con él los Drs. Hermios Martínez, Arturo Gárate y la Dra. Ana Valencia. El Dr. Juan Cam colabora como intensivista. Las labores de hospitalización se hacen en las salas Los Angeles y La Virgen. Cuentan con 5 camas para cuidados neurológicos agudos, y su flamante equipo de dopler transcraneal es el último equipo adquirido, gracias a la colaboración de la Embajada del Japón, servirá para el estudio y seguimiento de las enfermedades cerebrovasculares.

Departamento de Epileptología y Electroencefalografía Clínica, dirigido por el Dr. Manuel Soto Santillana. Tiene equipos de electroencefalografía, con cuyo trabajo acumularon una de las más grandes casuísticas nacionales en este método de estudio cerebral. Su sala de hospitalización es San José. Pertenecen a este Departamento los Drs. Lucio Portilla y Lizardo Mija.

Departamento de Neurocirugía General que dirige el Dr. Efraín Polar y colaboran con él los Drs. Jorge Medina y Jesús Félix. Cuentan con dos salas de hospitalización: Corazón de Jesús y San Miguel.

El Departamento de Microneurocirugía lo dirige el Dr. Jorge Urquiaga Caballero y tiene además la colaboración del Dr. Jorge Núñez. En el áreas hospitalaria comparten con el Dr. Apesteguía la sala El Rosario.

En el Centro Quirúrgico que lleva el nombre del Prof. Earl Walker, laboran en Anestesiología la Dra. Ana María Conde y Dr. Carlos Elescano; y la enfermera jefa es la Sra. Luz Suárez. Este nuevo establecimiento fue inaugurado el 19 de diciembre de 1984, y tiene 3 salas de operaciones, cuyo equipamiento se ha modernizado, realizándose técnicas quirúrgicas de avanzada.

Departamento de Neuroradiología y Diagnóstico por Imágenes, cuyo jefe es el Dr. Darío Esteban Arias y como contratado en la nueva Unidad de Tomografía Axial Computarizada al Dr. Luis Chávez Saavedra. La instalación del tomógrafo en febrero de 1995, es de gran ayuda, habiendo dado un avance significativo para el diagnóstico y manejo clínico neurológico y neuroquirúrgico. Su anti-



Visita del Prof. Yves Agid, de La Salpetriere, el 9 de diciembre de 1993.

güedad es compensada con el esmero de los técnicos y enfermeras en la adquisición de las imágenes.

Departamento de Oto-Neuro-Oftalmología. La jefatura lo tiene el Dr. Alfonso Apesteguía y su colabopadora en el area de Otorrino es la Dra. Amparo Torrejón. El departamenteo de neuro-otología tiene, con el Dr. Apesteguía, una de las más grandes casuísticas en cirugía de oído interno, particularmente en el tratamiento de la enfermedad de Meniere. En el Area Neuro-Oftalmológica están los Drs. Ricardo Pauli y Guido Albán. Como contratado el Dr. David Wong. Modernos equipos de Refracción y de Campimetria adquiridos en 1996, servirán para mejorar aún más la calidad de sus servicios.

Departamento de Apoyo Asistencial que incluye los Servicios de Medicina Física y Rehabilitación a cargo de la Dra. Inés Castellanos, sigue desarrollando con equipamiento nuevo un mejor concepto de la neuro-rehabilitación. El Servicio de Cardiología bajo la responsabilidad de la Dra. Elena Zegarra ya comienza con el apoyo de la nueva tecnología de la ecocardiografía, para conseguir un mejor desarrollo de la sub-especialidad de la neuro-cardiología; y el Servicio Dental con el Dr. Guillermo Cuadros como jefe y la Dra. Inés Vega H. como asistente, también ayudando en su especialidad, en aquellos casos especiales que requieren ciertos pacientes neurológicos.

Departamento de Laboratorio Clínico: Dr. Nínive Huaytalla y Dra. Alicia Vivanco. También cuenta con nuevos equipos que han hecho un crecimiento significativo en los últimos 3 años.

Departamento de Neuropatología, con la Jefatura del Dr. Luis Palomino Palomino, y con la valiosa colaboración de la Dra. Adriana Ciudad de Andrade. Este departamento que cuenta con casi 3,000 cerebros autopsiados tiene una riqueza científica invaluable, acumulada en más de 50 años. Con parte de ello el Dr. Palomino ha realizado el "Museo Anatomopatológico" que cubre piezas de las más importantes enfermedades neurológicas.

La Dirección Ejecutiva de Docencia y Proyección a la Comunidad la preside el Dr. J.M. Cuba. El área de Capacitación y Docencia la conduce la Dra. Adriana Ciudad y el de Proyección a la Comunidad el Dr. Manuel Martínez.

La Dirección Ejecutiva de Investigación y Nuevas Tecnologías está bajo la responsabilidad del Dr. Luis Trelles. El Departamento de Neurología de la Conducta lo dirige el Dr. Conrado Castro y colaboran los licenciados José Rodríguez y Srta. Lidia León. En el manejo clínico de la sala San Luis colaboran la Dra. María Meza haciendo maestría en Neuropsicología en Barcelona por período de tres años, El Dr. Orlando Aliaga ahora en Buenos Aires haciendo capacitación en el área neuroinmunológica, del Dr. Jorge Liviac actualmente realizando una segunda especialización en otorrinolaringología, y como contratados la Dra. Silvia Montano Torres y Alberto Díaz. En el Departamento de Neurofisiología está el Dr. Juan Altamirano, cumpliendo además con la labor de Director General, con quién colaboran el Dr. Luis Crovetto Romero y la Dra. Isabel Tagle. La Dra. Pilar Mazzetti, parte del servicio, es además la Directora Ejecutiva, y está en pleno proceso de implementación de la Unidad de Neurogenética, con la ayuda de la Ing. químico María Victoria Marca.

Actualmente en el Instituto tenemos 10 Residentes. Nueve de Neurología y uno de Neurocirugía, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Nacional Federico Villarreal:

Dr. Luis Huaroto Casquillas	R3 neurología	UNMSM
Dr. Santos V. Ramírez Rodríguez	R3 neurología	UNMSM
Dr. Herberth Saavedra Pastor	R3 neurología	UNFV
Dra. Yrma Quispe Zapana	R2 neurología	UNMSM
Dr. Juan M. Sifuentes Monge	R2neurología	UNMSM

Dr. Eliseo Villagaray Antonio	R2 neurología	UNFV
Dr. Hugo C. López Vizcarra	R1 neurología	UNMSM
Dr. William Martínez Díaz	R1 neurocirugía	UNMSM
Dra. Rosa Velasco Valderas	R1 neurología	UNMSM
Dra. Miriam E. Vélez Rojas	R1 neurología	UNMSM

En la formación del nuevo especialista el Instituto pone gran interés, e incluye además de los aspectos básicos, el orientar durante sus 3 años de estudio, el desarrollo de una sub-especialidad. Asimismo otorga la posibilidad de enviarlos a una rotación internacional por 2 a 3 meses. Gracias a ésta política han viajado nuestros ya ex-residentes a Saint Louis la Dra. Ana Valencia, a Buenos Aires la Dra. Isabel Tagle, a London, Ontario el Dr. Alberto Díaz, y a Saint Louis el Dr. Danilo Sánchez; todos ellos son actualmente parte del cuerpo médico de nuestra institución. Asimismo, se ha creado la semana del Residente, inicialmente era sólo el Día del Residente, en el mes de junio de cada año, durante el cual se realizan actividades científicas, se reciben a los nuevos ingresantes, y se despide a los que culminaron con la especialidad. En pequeño pero significativo acto protocolar el antiguo jefe de residentes entrega el símbolo de la neurología, el martillo de examen, al nuevo jefe, que deberá a su vez entregarlo en 12 meses después.

El Departamento de Enfermería está compuesto por 54 profesionales, en cuya Jefatura está la Sra. Gloria Doza y como supervisora la Sra. Carmen Durán.

El Departamento de Farmacia está bajo la responsabilidad de la Dra. Químico Farmacéutica Elizabeth

Medina y colabora con ella la Sra. Angélica Rodas. En la jefatura de Servicio Social está la Sra. Aurora Mosquera y recibe la colaboración de la Srta. Aurora Soto.

En el Area administrativa, el Departamento de Personal está a cargo del Sr. Julio Castro. El Departamente de Contabilidad lo dirige el Sr. César Díaz y el de Logística el Sr. José Burga. El Servicio de Registros Médicos y Estadística lo dirige la Sra. Nélida Calderón. El Sr. Juan Mejía es el encargado del Area de Planificación y Racionalización. Modernas técnicas de cómputo están completando su instalación para mejorar la administración, a través de una red de informática de avanzada.

Actualmente el INSTITUTO DE CIENCIAS NEUROLOGICAS cumple con los tres ámbitos que Trelles impulso: el área asistencial, de docencia y de investigación. Asimismo está tomando cada vez mayor importancia y labor la Proyección a la Comunidad.

Para realizar su actividad asistencial tiene como capacidad hospitalaria 224 camas, dispuestas 176 para el área neurológica y 48 para la neuroquirúrgica y neuro-otorrino. En 1992 hubieron 1628 egresos, los cuales se ha ido incrementando año a año, siendo en 1995 de 2,540. El promedio de permanencia de 26.7 días, en 1992, ahora es de 22. Sus 13 consultorios externos atienden más de 40,000 consultas anuales.

En la actividad docente brinda preparación en pre-grado para las 4 facultades de medicina de Lima: San Fernando, Cayetano Heredia, Federico Villarreal y San Martín de



Biblioteca Central con Revistas de la especialidad, Internet y conectada al de la Universidad Cayetano Heredia, Facultad de Medicina de San Fernando.

Porrás. Prácticamente todos su médicos participan como docentes en una o más facultades mencionadas. También concurren alumnos de especialidades afines como las de Psicología, para la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Universidad Católica, Universidad Femenina del Sagrado Corazón; de Tecnología Médica en el área de Fisioterapia, para la UNMSM; de Enfermería y Técnicos en Enfermería para las Universidades de Huacho, Hospital de Policía, y otras más. En el campo de post-grado forma Neurólogos a través de los programas de Segunda Especialización de la Facultad de Medicina de San Fernando y de la Universidad

Nacional Federico Villarreal, y también recibe cortos períodos de rotación para otras especialidades afines. El crecimiento significativo de la Biblioteca se la debemos a la Dra. Adriana Ciudad, que con árduo trabajo ha logrado hacer la mejor fuente de información de la especialidad en el país. Las conexiones a Internet, y a las Bibliotecas de las Universidades de San Marcos y Cayetano Heredia son una realidad.

La investigación está permanentemente en el pensamiento del Santotoribiano, como profundo legado de J. O. Trelles. Sus principales áreas en ésta década del 90 están dirigidas a la Neurogenética de la Enfermedad de Parkinson y de la Corea de Huntington, de la neurocisticercosis, tuberculosis del sistema nervioso, de los retrovirus en sus dos vertientes : Síndrome de Inmunodeficiencia Humana y de la Mielopatía Asociada al Virus HTLV-I, Epilepsia, Enfermedades Neuro-musculares, Enfermedades Vasculares, entre otros.

La docencia e investigación, tienen desde hace muchos años un abanderado, y cuya actividad en el Instituto es reconocida no sólo a nivel capitalino, sino también en el ámbito nacional e internacional. Me refiero a la actividad del profesor Juan Manuel Cuba, que tiene el mérito adicional de su profunda identificación con el viejo Santo Toribio de Mogrovejo, siendo responsable de muchos de los logros obtenidos por nuestra institución en los últimos 35 años.

El 26 de agosto de 1994 se ha dado la Resolución Directoral 048A-93, instaurando el **PREMIO INSTITUTO**



Ceremonia Central por el 294 Aniversario de Fundación, el 26 de agosto de 1994. Dr. Jorge Trelles Montero Ministro de Educación, Dr. Eduardo Yong Motta Ministro de Salud, Sra. Luz Salgado Congresista de la República, Dr. Juan Altamirano Director General del Instituto, Dr. Javier Mariátegui, representante de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Juan Manuel Cuba, Presidente de la Sociedad Peruana de Neurología y Dr. Lauro Paredes representante del Colegio Médico del Perú.

DE CIENCIAS NEUROLÓGICAS “OSCAR TRELLES MONTES” al mejor trabajo de investigación, consistente en Diploma de Honor y una suma en nuevos soles equivalente a 1,000 dólares americanos, como parte de los festejos del Aniversario de fundación de nuestra Institución. Se han hecho acreedores a dichos premios, en 1994 los Drs. Carlos Cosentino y Dra. Pilar Mazzetti por el trabajo “Lenificación

de la capacidad de decisión: una expresión más de la deficiencia dopaminérgica en enfermedad de Parkinson”, y en agosto de 1995 el ganador fue el Dr. Luis Crovetto con el trabajo: “Aspectos clinico-neurofisiológicos de la mielopatía asociada al HTLV-I”.

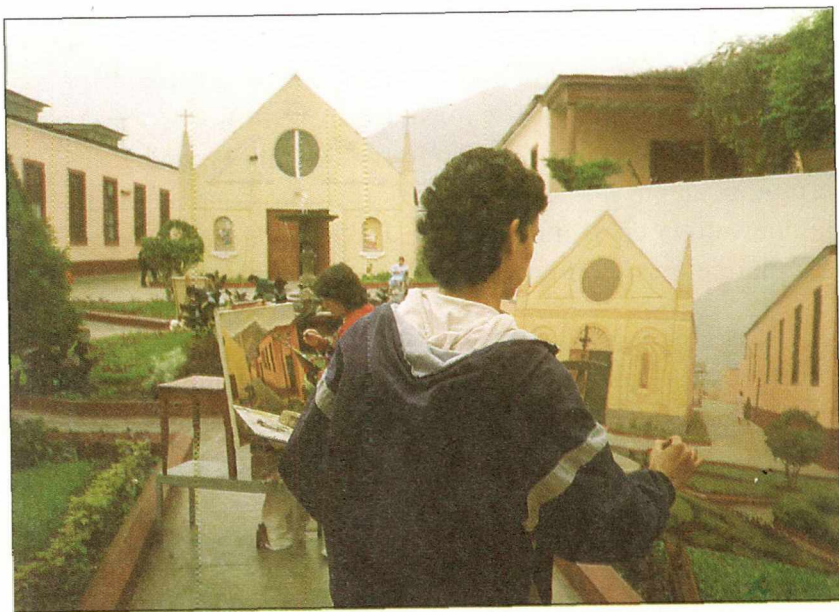
Asimismo, se están haciendo tradicionales los Cursos Internacionales de Neurociencias con motivo de nuestro aniversario. El primero realizado en agosto de 1994 contó con la colaboración de los profesores extranjeros Antonio Culebras de la Escuela de Medicina del Estado de Nueva York, Syracuse; Camilo Gómez de San Luis, USA; Federico Micheli de la Universidad de Buenos Aires, de la Dra. Judith Román de la Universidad de Puerto Rico y Eric Le Guern del Hospital de Salpetriere de París.

En agosto de 1995 vinieron al II CURSO los distinguidos profesores Heriberto Acosta de la Universidad de Puerto Rico, Max Benzaquen de la Universidad de Washington de St. Louis, de origen santo-toribiano; Dra. Nelly Chiofalo de la Universidad de Chile; Vinko Dolenc de la Universidad de Ljubjiana-Slovenia; Yvonne Navelet del Hospital de Bicetre de París; Alan Pestronk de la Universidad de Washington de St. Louis; Anselmo Pineda de la Universidad de California y el Dr. David Spence de la Universidad de Western Ontario-Canadá.

Este año de 1996 colaborarán con el III CURSO INTERNACIONAL DE NEUROCIENCIAS los profesores Max Benzaquen de St. Louis-USA, Trinidad Herrero de la Universidad de Murcia - España; Warren Blume de la

Universidad de Western, Ontario - Canadá; Jordi Peña Casanova del Hospital del Mar de Barcelona - España; Salomón Muchnik, próximo Presidente del Congreso Mundial de Neurología en Buenos Aires - Argentina y el Dr. Roberto Heros de la Universidad de Miami. Esta vez además se hará el I CURSO-TALLER DE ELECTROENCEFALOGRAFÍA DIGITAL Y POLISOMNOGRAFÍA, con la colaboración de los doctores Raúl Moreno y Claudio Podestá de Buenos Aires y la Srta. Patricia Jara, experta peruana que labora con ellos en los estudios de sueño.

En mayo de 1996 se hizo también el I SIMPOSIO INTERNACIONAL EN CISTICERCOSIS, por la importancia de la patología que causa ésta parasitosis en el sistema nervioso. El Instituto tuvo la iniciativa de hacer este primer encuentro con expertos de reconocido prestigio internacional, entre los que están: James Allan de la Universidad de Salford, Manchester, UK; Iván Cruz del Instituto Ecuatoriano de Neurociencias, Quito; Oscar del Brutto del Hospital Vernaza de Guayaquil; Carlton Evans de la Universidad de Cambridge, UK; Dra. Ana Fliser de la Secretaría de Salud de México; Michael Gemmel de la Universidad de Cambridge, UK; Robert Gilman de la Universidad de John Hopkins, Baltimore, USA; Michael Pakhouse del Instituto de Salud Animal, Londres, UK; Dra. Elsa Sarti de la Secretaría de Salud de México; Peter Schantz del Centro de Control de Salud, Atlanta, USA; Julio Sotelo del Instituto de Neurología y Neurocirugía de México y Víctor Tsang del Centro de Control de Salud, Atlanta, USA. Los coordinadores de este evento fueron los Drs. Manuel Martínez y Hugo García.



Concurso de Pintura por el Aniversario de fundación del Instituto.

Los aspectos artísticos y culturales también son parte importante del actual Instituto. Tenemos los Concursos de Pintura y Escultura, para los alumnos, profesores y ex-alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, con motivo de nuestro Aniversario los 26 de agosto. Gracias a dos primeros concursos, exitosos, el Instituto cuenta en la actualidad con un patrimonio de más de 24 pinturas, y una escultura. El Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes Dr. Pedro Rotta colabora activamente con nosotros; y también nuestra febril colaboradora la Dra. Myriam Velarde y su comité. En 1996 tendremos el concurso por tercera vez.

El potencial humano con que cuenta el actual Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "Oscar Trelles Montes" se va haciendo cada vez más sólido y numeroso. Estamos desarrollando un mayor número de sub-especialistas, en armonía y ante las exigencias del impresionante avance de la neurología en el mundo, en esta "Década del Cerebro". Su equipamiento moderno es un reto cada vez mayor.

La Historia sigue su curso. Lo que se pueda hacer en el futuro dependerá de lo que nosotros queramos hacer. Las huellas tendrán como es natural diferentes profundidades, de acuerdo a lo que podamos hacer. El reto está dado. El ejemplo también lo está.

Las tradiciones institucionales, en aspectos religiosos, éticos, morales, humanísticos, docentes y científicos, son un peso grande que brinda al Santo-toribiano, cualesquiera fuere su labor, una responsabilidad peculiar que asumimos.

BIBLIOGRAFIA

1. Alzamora Valdez, Elio: Tesis de Bachiller UNMSM. "Aportes para la Historia de la Neurología en el Perú". Lima, setiembre de 1944.
2. Anales del Primer Congreso Panamericano de Neurología, 20-25 de octubre de 1963. Lima, 1963.
3. Canedo, Roxana: "Trelles convirtió un depósito de enfermos en moderno hospital". La Prensa, 21 de abril de 1974.
4. Diario El Comercio, Lima, 4 de junio de 1952.
5. Diario El Comercio, Lima, 5 de junio de 1952.
6. Diario El Comercio, Lima, 4 de octubre de 1955.
7. Diario El Comercio, Lima, 6 de octubre de 1955.
8. Diario Expreso, Lima, 26 de junio de 1977.
9. Dirvin, Joseph. Santa Luisa de Marillac. Editorial CEME- Santa Marta de Tormen-Salamanca, 1980-
10. Dodin, André. San Vicente de Paúl y la Caridad. Editorial CEME, Salamanca, 1977.
11. Estrada Monroy, Agustín. Bethlemitas ilustres: breve relación de la ejemplar vida de Pedro de San Joseph Betancur. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo XL, enero a junio de 1967- N° 1 y 2.
12. Estrada Monroy, Agustín. Bethlemitas Ilustres I. Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 1968.
13. Estrada Monroy, Agustín. Bethlemitas Ilustres. Capítulo 3°. Fray Rodrigo de la Cruz y los primeros tiempos de la orden belemitica. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo XLI, 1968.
14. Hercelles, Oswaldo. Discurso en la Inauguración de Obras en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Anales de la Facultad de Medicina, UNMSM, Tomo XXXVIII, pags: 1256-1259. 1955.

15. Herculles, Oswaldo. Discurso en la Inauguración del Anfiteatro de Neuropatología en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Anales de la Facultad de Medicina, UNMSM, Tomo XXXVIII, págs.: 996-999. 1955.
16. Hermano Pedro de San José Betancur. Fundador de la Orden Bethlemita. Archivo de la Congregación de Hermanas Bethlemitas, Antigua Guatemala. Folleto, impreso por Los Talleres de Industrias Litho Prisma, Guatemala, C.A.
17. Historia Belemítica. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. II edición, Guatemala, C.A. 1956.
18. Ildefonso, R.: Aspectos Históricos del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas (Ex-Hospital "Santo Toribio de Mogrovejo". Monografía inedita, Lima, 1988.
19. Libro de la "Historia de la Comunidad de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul" del Instituto de Ciencias Neurológicas.
20. Libro de Oro. Departamento de Neuropatología. Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas.
21. Paz Soldan, Carlos Enrique. Vida y Obra de Sor Rosa Larraburre, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl. Imprenta de San Marcos, Lima, 1963.
22. Reyna Rodríguez, Moisés Ulises. Tesis de Bachiller UNMSM. "Estudio Demológico, Clínico y Anatomopatológico en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo". Lima, 23 de setiembre de 1953.
23. Trelles, J.O.: Evolución del Pensamiento Neurológico. La Neurobiología. Revista de Neuro-Psiquiatría, Tomo V, Nro 2 Lima 1942, págs 137-164.
24. Trelles, J.O.: Discurso en la Inauguración del Anfiteatro de Neuropatología en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Anales de la Facultad de Medicina, Tomo XXVIII, págs.989-996, 1955, segunda parte.
25. Trelles, J.O.: Discurso en la Inauguración de Obras en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Anales de la Facultad de Medicina, UNMSM, Tomo XXXVIII, Nro 3, págs: 1259-1262. 1955.
26. Trelles, J.O.: Discurso Inaugural al asumir la Presidencia de la Directiva de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía en su Año Jubilar, de Bodas de Oro. Publicado en los Anales del XII Congreso Peruano de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía. Setiembre de 1988.
27. Trelles, J.O. Apuntes sobre la Historia de la Neurología del Perú. Inédito.
28. Trelles, J.O. Autobiografía. Inédito.
29. Vargas Ugarte, Rubén. Historia de la Iglesia en el Perú. Tomo III. 44-57 y 436-438. Burgos, 1953.

